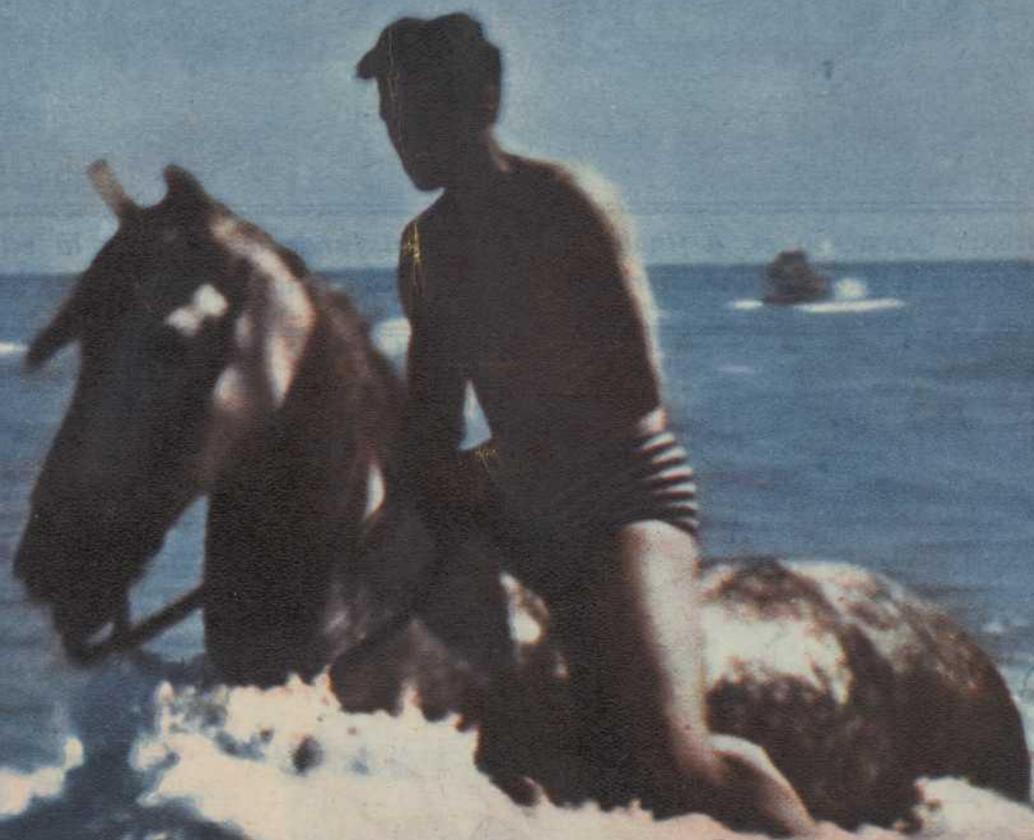


EL RUEDO

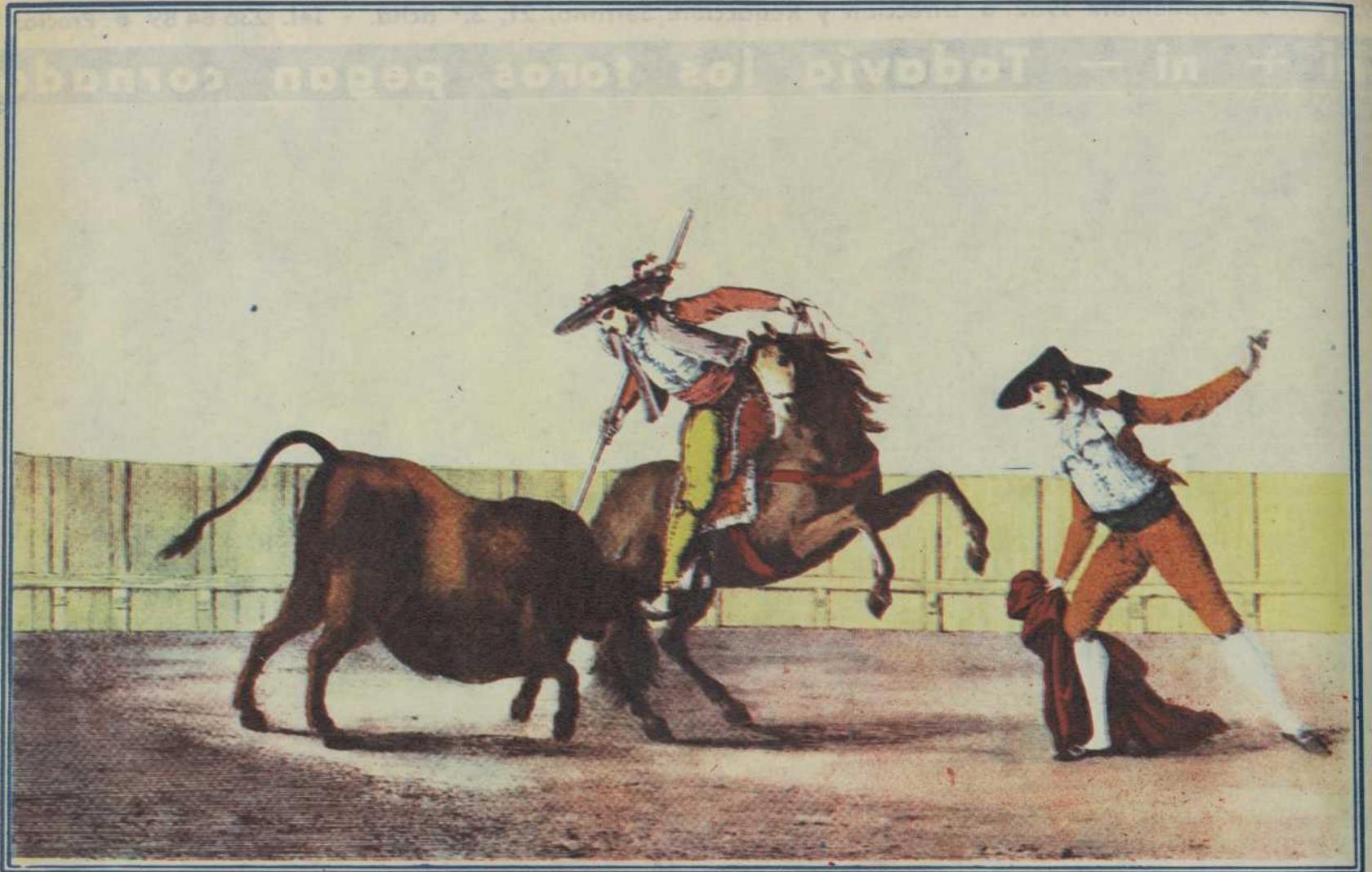
SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Núm 952 — 20 septiembre 1962 • Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º dcha. - Tel. 236 84 89 • Precio: 8 pesetas

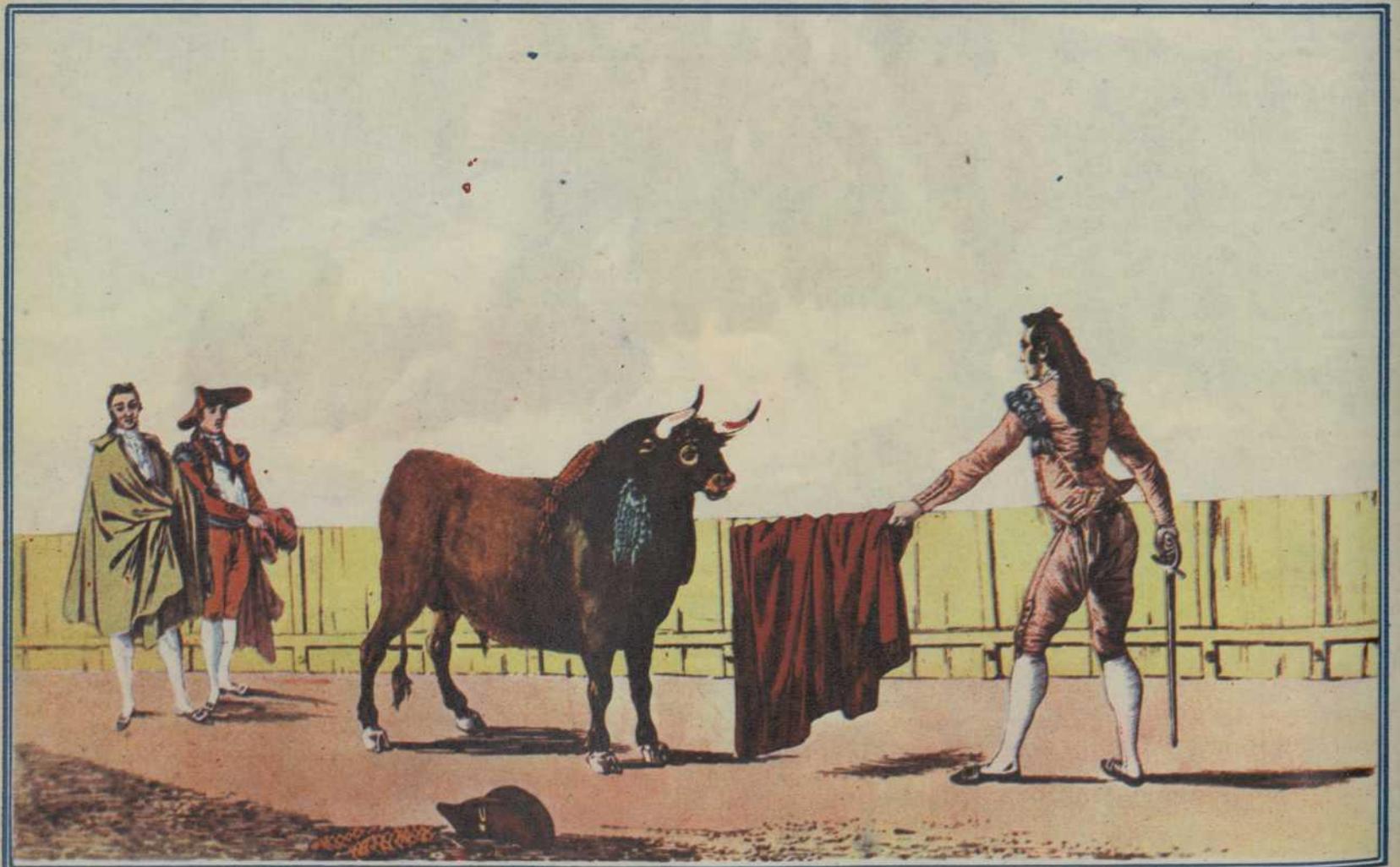
ni + ni — Todavía los toros pegan cornadas



Estamperia Nacional



ANTONIO CARNICERO es, a finales del XVIII, el fundador de toda la estamperia taurina nacional. Suertes fundamentales: de varas, con fondo de tableros en limoncillo aún...



...y, ante el toro de línea y movimientos difícilmente sorprendidos todavía, el pase regular—o natural—que dentro de unos años definirá en sus reglas Pepe-Hillo.

CALENDARIO DE LA SEMANA

DIA 20, JUEVES

BARCELONA.—Toros de Galache para Curro Romero, Diego Puerta y «El Viti».

DIA 21, VIERNES

LOGROÑO.—Toros de Arellano Gamero-Cívico para Antonio Ordóñez, Alfredo Leal y Paco Camino.

OVIEDO.—Toros de Urquijo para Jaime Ostos, Luis Segura y Diego Puerta.

SALAMANCA.—Toros de Arranz para el rejoneador Fermín Bohórquez y los espadas Antonio de Jesús, «El Imposible» y Andrés Vázquez.

DIA 22, SABADO

LOGROÑO.—Toros de Pinohermoso para Jaime Ostos, Curro Girón y Diego Puerta.

DIA 23, DOMINGO

ARLES.—Toros de los hermanos Peralta para Julio Aparicio, Antonio Ordóñez y Pepe Cáceres.

BARCELONA.—Toros de Cobaleda para los hermanos Peralta, Joaquín Bernadó, Luis Segura y Victoriano Valencia.

LOGROÑO.—Toros de Concha y Sierra para el rejoneador Fermín Bohórquez y los espadas Curro Romero, Paco Camino y Antonio León, que tomará la alternativa.

LORCA.—Novillos de Fernando de la Cámara para Manuel Cascales, «El Cordobés» y «El Caracol».

MADRID.—Novillos de Galache para «Palmeño», Amadeo dos Anjos y presentación de Luis Parra «Jerezano».

MUNERA.—Novillos de Juan Alonso Orduña para la rejoneadora Amelia Gabor y los novilleros Miguel Cárdenas y Jesús Sánchez Tobarra.

PALMA DE MALLORCA.—Toros sin designar para los hermanos López Chaves y los espadas Jaime Ostos, Diego Puerta y Héctor Obregón.

PAMPLONA.—Toros de Tabernero de Paz para César Girón, Fermín Murillo y «Ortega».

REQUENA.—Toros sin designar para Dámaso Gómez, Miguel Mateo «Miguelín» y Armando Conde.

TALAVERA DE LA REINA.—Toros de Félix Gómez para Curro Girón, «El Viti» y Andrés Vázquez.

TARRAGONA.—Novillos sin designar para el rejoneador Baldomero Gaviño y los novilleros Efraín Girón y José Luis Barrero.

VALENCIA.—Novillos sin designar para Manuel Amador, Fernando de la Peña y un tercer espada.

VALLADOLID.—Novillos de Escudero Muriel para el rejoneador Alvaro Domecq y los diestros Vicente Perucha, «Espartaco» y «Luguillano II».

VISTA ALEGRE.—Novillos de Hidalgo y Martín para Rafael Corbelle, «El Puri» y Enrique Trujillo.

DIA 24, LUNES

BARCELONA.—Toros de Garzón para Jaime Ostos, Diego Puerta y «El Viti».

LOGROÑO.—Novillos de Tabernero de Paz para Vicente Perucha, Amadeo dos Anjos y «El Cordobés».

DIA 25, MARTES

CORDOBA.—Novillos de García Barroso para Antonio Sánchez Fuentes, «El Cordobés» y «Zuritos».

POZOBLANCO.—Novillos de Moreno Santamaría para «Palmeño», «Limones» y «El Pireo».

REQUENA.—Toros de Carlos Núñez para «El Trianero» y otro espada, mano a mano.

DIA 26, MIERCOLES

CORDOBA.—Novillos de Samuel Flores para «Limones», «El Cordobés» y «El Pireo».

QUINTANAR DE LA ORDEN.—Toros de Manuel Santos Galache para los rejoneadores hermanos Peralta y los espadas Gregorio Sánchez, Curro Girón y Jaime Ostos.

DIA 27, JUEVES

ARNEDO.—Novillos sin designar para Antonio García «Currito», «El Satélite» y «Viti».

BARCELONA.—Toros de Montalvo para el rejoneador Fermín Bohórquez y los espadas Jaime Ostos, Curro Girón y Diego Puerta.

CORDOBA.—Novillos sin designar para «El Cordobés», «Zurito» y «El Pireo».

POZOBLANCO.—Novillos de Pérez de la Concha para «Rafaleta», «El Cordobés» y «El Bala».

TORRIJOS.—Novillos sin designar para Josechu Pérez de Mendoza y «Serranito» y «El Caracol», mano a mano.

EL LAPIZ EN LOS TOROS

DE LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN LAS VENTAS



El cuarto toro se arrancó en esa primera vara con un salto de galgo y, sin tocarles casi, derribó a piquero y cabalgadura con gran estrépito



Media verónica del portugués Amadeo dos Anjos en su primer toro. El portugués es torero y valiente. Habrá que verle en otras actuaciones



**AMADEO
DOS
ANJOS**

Cano



**TRIUNFA
EN LA
MONUMENTAL
DE MADRID**

Cano

El Puerdo

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA. — Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º derecha. Teléfono 236 84 89. — Administración: Puerta del Sol, 11. Teléfono 222 64 56. — Año XIX-Madrid, 20 de septiembre de 1962. Número 952. — Depósito legal M. 882 - 1958

Director: ALBERTO POLO

Toros en Salamanca

SALAMANCA, conocidísima mundialmente desde hace siglos por su insigne Universidad, tiene una fuerte tradición taurina que no escapa tampoco a la creación literaria. Ya en el «Lazarillo» un toro —toro de piedra del puente romano— se encarga, aunque como sujeto paciente, de abrir los ojos al criado del ciego. Torres Villarroel, cuando cuenta su vida, no oculta este pasaje de su juventud borrascosa: «Hicimos compañía con los toreros; y, amadrigados con esta buena gente, fuimos indefectibles alegradores en las novilladas y torerías, que son frecuentes en las aldeas de Salamanca.»

Salamanca es tierra de toros y de festejos taurinos, pero de escasos lidiadores. En la capital se han celebrado muchísimas corridas.

La más antigua noticia sobre corridas celebradas en Salamanca corresponde a la verificada el día de Santiago de 1466. Entre los años 1524 y 1534, en que don Alfonso de Fonseca ocupa la Silla arzobispal toledana, Salamanca celebró una fiesta de toros en agradecimiento de haber libertado don Alfonso a los pecheros del repartimiento del servicio. En noviembre de 1543 hubo toros en la ciudad del Tormes por el recibimiento y estancia de la princesa María de Portugal, que venía a casarse con Felipe II. Toros y cañas se verificaron en junio de 1600 con motivo de la visita de Felipe III. Entre las ochenta y seis poblaciones españolas que en 1614 celebraron la beatificación de Santa Teresa con corridas, no faltó Salamanca. En enero de 1616 la Universidad dio toros por las bodas reales de Felipe IV con doña Isabel de Borbón. La corrida se dio el lunes 11; hubo dominguillos, suiza, lanzadas y otras invenciones. El rector concedió premios a quienes hicieron las suertes más bizarras. El lunes 10 de diciembre de 1629, y organizada por la Universidad, se corrieron toros para solemnizar el nacimiento del príncipe Baltasar Carlos. Los estudiantes dieron seis lanzadas y usaron el rejón a pie. Hubo dos muertos en el tablado a consecuencia de una reyerta. En 4 y 5 de noviembre de 1652 corrieron toros por la rendición de Barcelona. Tres corridas en 1657 y 1658 por el natalicio del príncipe Felipe Próspero, en las que hubo lanzadas de a pie, rejoncillos y vara larga. Toros y cañas en septiembre de 1691 por la canonización de San Juan de Sahagún. La Universidad organizó también los toros de octubre de 1707 para celebrar el nacimiento de Luis I. Una corrida de novillos de muerte, cuya relación escribió el Padre Isla, se dio el 17 de julio de 1727 por la canonización de San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kostka. Con motivo de la consagración de la catedral nueva se efectuaron corridas en agosto de 1733. Se corrieron igualmente toros en octubre de 1746 al proclamar Rey de España a Fernando VI. Y dos corridas de novillos de 1789 por la subida al Trono de Carlos IV.

En el espacio de la antigua plaza

de San Martín o del Mercado comenzó en 1729 la construcción de la bella plaza Mayor, escenario de no pocas fiestas de toros durante un siglo por diversas solemnidades, entre ellas la concesión del grado de doctor, ocasiones en que desde los balcones las presenciaban el cabildo de la ciudad y el claustro universitario.

Pedro Romero y «Pepe-Illo» torearon en 1796 en la plaza Mayor, y este último volvió a hacerlo en 1800, resultando herido de consideración.

Una efemérides trágica fue la cogida y muerte del banderillero Juan Gaspar Romero, que actuaba a las órdenes de su famoso padre, Juan Romero, y a quienes acompañaba como medio espada el que después había de ser lidiador cumbre de la tauromaquia, Pedro. La desgraciada cogida y muerte acaeció en la plaza Mayor el día 16 de septiembre de 1773. Cuando Pedro Romero vio caer a su hermano, tomó una espada, y dirigiéndose al toro sin muleta, ciego de cólera, sacando con un grito y a cuerpo limpio el toro cebado en el cuerpo del herido, lo mató de una estocada fulminante.

Hasta 1840, fecha de la construcción de la primera Plaza de toros, situada en el Campo de San Francisco, continuaron dándose los espectáculos taurinos en la plaza Mayor; pero excepcionalmente volvieron a correrse toros en su recinto dos veces: la primera, con ocasión de las bodas de Isabel II (1846), y la segunda, por hallarse el citado coso en ruinas, en la feria de 1863. Y al año siguiente acabó la construcción de la Plaza anterior a la actual, de sillería y madera, que tenía una capacidad para unos 7.000 espectadores.

El 11 de septiembre de 1892 se inauguró el coso que actualmente funciona con toros de don Eloy de Clarrac, siendo estoqueados por Luis Mazantini y «El Guerra». La Plaza tiene, en números redondos, una capacidad para 11.000 espectadores.

Es tradición popular en Salamanca, y tradición relacionada con los toros, que el primer día de feria se anuncian las fechas de las corridas de este modo tan curioso: la mañana de ese día, entre globos, cohetes, dulzainas y tamboriles, un hombre escala la fachada principal de la plaza Mayor, hasta su espadaña, donde coloca la bandera de España, cuya asta sirve de eje a un toro de metal pintado en negro que forma con el mástil el aspecto de una veleta, puesto que el toro recortado gira sobre el asta. Por ambos lados del toro aparecen, pintados en blanco, los guarismos correspondientes a los días en que se celebrarán las corridas de la feria salmantina. A ese estandarte llaman la *Mariseca*.

Como mera curiosidad consignaremos que en la provincia de Salamanca existe la Plaza de toros más antigua de España: la de Béjar, pues data de 1714; Béjar es patria chica de uno de los pocos espadas nacidos en esta tierra: Julián Casas.

F. LOPEZ IZQUIERDO



Siendo
GARVEY
es exquisito

The advertisement features two bottles of Garvey Brandy. The bottle on the left is labeled 'Garvey JEREZ FINO SAN PATRICKO'. The bottle on the right is labeled 'Brandy Espléndido GARVEY'. Below the bottles, a man in a tuxedo is shown holding a glass of brandy. The text 'Siendo GARVEY es exquisito' is prominently displayed.



The illustration shows a woman in profile, smoking a cigarette. Below her is a pack of Astor cigarettes. The pack features a portrait of a man and the word 'ASTOR'.

CAMPEON
DE LA TEMPORADA
DIEGU



mateo



Curjona

PUERTA
BOLO DE TODOS LOS
PUBLICOS



El nombre de Diego Puerta preside la página más brillante del año taurino



Cuys

Cornada

n.º 20

PARADOJAS DE LA FERIA DE SALAMANCA

Toros mediocres en tierra de buenas ganaderías

La feria de Salamanca —que se ha celebrado este año con una novillada el día 12 y dos corridas de toros los días 13 y 14— ha descubierto esa singularísima paradoja que hace que en una tierra de buenas ganaderías se corran, precisamente en días feriados, toros de poca presencia, de escasa fuerza, cuando no reacios a la lidia o francamente mansos y peligrosos. En efecto, aparte del reducido tamaño y de la poca fuerza de los novillos del primer día, los toros de la segunda tarde también dejaron mucho que desear en cuanto a presencia y fuerza, incluso algunos de la última corrida fueron protestados por el público, dada su mansedumbre manifiesta. Y esa ha sido la tónica —la paradoja— de la feria charra, en cuando al ganado. Que, en otro sentido, ha tenido como contrapunto infortunado la grave cogida sufrida el tercer día por Antonio Ordóñez, cuando apenas había empezado su esperada actuación. Eso sí, la gente ha respondido a la expectación de los carteles, llenando los tendidos bajo ese calor insólito en que han transcurrido los festejos.

La novillada tenía para los salmantinos el aliciente de la fama «fenomenal» de Manuel Benítez «el Cordobés», verdadero huracán que no podía dejar de soplar fuerte sobre el ruedo de Salamanca. Son curiosas ciertas analogías, ciertas uniformidades de esta novillada que ahora comentamos: cada uno de los tres matadores cortó una oreja a un novillo de su lote. Además, los tres diestros despacharon a sus enemigos exactamente de la misma forma: pinchazo, estocada y descabello al primer intento. Como si hubiese existido un plan de lidia preconcebido de antemano. Pero frente a esas ciertas coincidencias se dieron muchas notas diferenciales y diversas. Y si no, ¿no resultaba gráficamente resaltable esa distancia tremendamente inverosímil en que se desarrollaron las faenas de «El Cordobés» y ese cierto despegue que, sin restarle valor y lucimiento, tuvieron las de Amadeo dos Anjos, por ejemplo? Eso sí, los bichos coincidieron en quedar derrengados después de los piqueos, no tomando ninguno más de dos varas y quedando listos dos de ellos con una sola. Pertenecían a la camada de Sánchez Ortiz de Urbina, del campo salmantino. Vicente Perucha, que fue peligrosamente «achuchado» dos veces por su primer bicho, escuchó algunos pitos al despacharlo, pero se rehizo con el segundo y, después de variada faena, lo mató de la forma «habitual» en esa tarde y cortó una oreja. «El Cordobés» armó la tremolina con unos lances de capa y con su faena con la izquierda, emocionante por lo apretada y valiente, para el consabido pinchazo y estocada, cortando la oreja; en el quinto volvieron las aperturas y la emoción, con expuesto revolcón, pero su faena fue un tanto menos redonda que la primera, terminando también con el bicho de la misma manera. Dos Anjos, para que todo resultase más similar, también sufrió un revolcón espectacular en su primero, al que hizo gran faena, premiada con una oreja, después de pinchazo, estocada y descabello; en el sexto, menos faena, para, claro está, pinchazo, estocada y descabello... ¡al tercer golpe esta vez! Novillada, pues, igualadita y uniforme, como los días del largo verano...

Ya hemos aludido a lo que dieron de sí los toros de don Pio Tabernero y a un sobrero de don Bernardino Jiménez, que se lidiaron el día 13. Pese a tan pocas condiciones para lucimiento, con el sobrero se lució Jaime Ostos, haciéndole una faena valerosa y porfiada, con series de pases de todas clases, para una sola estocada algo tendida, que fulminó al morlaco, obteniendo las dos orejas; en su segundo, que quedó casi deshecho con una sola puya, consiguió ligar una excelente faena, que se aplaudió mucho, para dos pinchazos y una buena estocada, que le obligaron a dar la vuelta al ruedo. Con su primer toro, que quedó aplanado después de la segunda vara, demostró Paco Camino todo cuanto posee de torero ejemplar, haciéndole una brillante faena, a pesar de las malas condiciones del bicho, con el que acabó de dos pinchazos, estocada y descabello al tercer golpe, saludando desde el tercio ante los aplausos; en el quinto volvió Camino a porfiar valientemente, ya que el toro estaba agotado, cobrando un pinchazo y media muy buena, que bastó, y correspondiendo a la

HABITACION 501 de la Clínica Covesa. Aquí está Antonio Ordóñez, herido por un toro de Galache en la Plaza de Salamanca. El rondeño acaba de abandonar el lecho y reposa en una butaca. A su lado, Carmina, su esposa. Las visitas se suceden ininterrumpidamente. Y el timbre del teléfono no cesa en sus llamadas.

—¿Cómo te encuentras, Antonio?

—Muy bien. Esto se va resolviendo perfectamente.

Uno de los amigos del torero habla del número de cornadas sufridas por Ordóñez, y este concreta:

—Con estas dos son veinte. En la pierna derecha tengo doce.

—¿La primera cicatriz que te dejaron los toros? —inquiero.

—En Barcelona, el año 50.

—¿Cuándo «duelen» más, al principio o cuando se ha alcanzado la veteranía?

—Al principio. El tiempo nos enseña una especie de disciplina del dolor.

—¿Fue una sorpresa esta cogida o tenías conciencia de que te exponías a la cornada?

—Fue una sorpresa. El toro —explica— no era bueno, pero yo estaba por encima de él. En la mitad de un mulatazo por el lado derecho frenó y tiró el derrote.

—¿Este percance viene a rectificar tus planes profesionales?

—Estas son «sorpresas» que siempre se esperan. En cuanto esté listo para torear, ya estoy otra vez en los ruedos. Si Dios quiere, y me encuentro en condiciones físicas, torearé el próximo día 30 en Nimes, el 7 de octubre en Beziers, el 14 en Guadalajara y el 28 en Lima.

—Casi, casi llegas a tiempo de cumplir tus compromisos de Madrid.

—Sí, pero es distinto levantarse de la cama para torear en la Monumental madrileña a hacerlo en Francia. Con esto no quiero desmerecer a la afición francesa; el buen criterio del aficionado así lo comprenderá. ¡Ah!, también deseo puntualizar esto: yo no me quejo de mala suerte, sino al contrario, siempre digo que será para bien.

—¿Te contraría no torear este año en Madrid?

—Lamento mucho que las cosas se hayan puesto en contra de mis deseos de actuar ante la afición madrileña, a pesar de todo lo que se ha dicho y escrito esta temporada sobre mí. No me preocupaba salir dos tardes seguidas en las Ventas, a cuya Plaza venía con el lema «que Madrid me juzgue».

—¿Proyectos para el año próximo?

—Como dice Orson Welles, misterio.

—¿Tendrá ocasión el público de Madrid de juzgarte la temporada 1963?

—Misterio.

Ni media palabra más...

CORDOBA

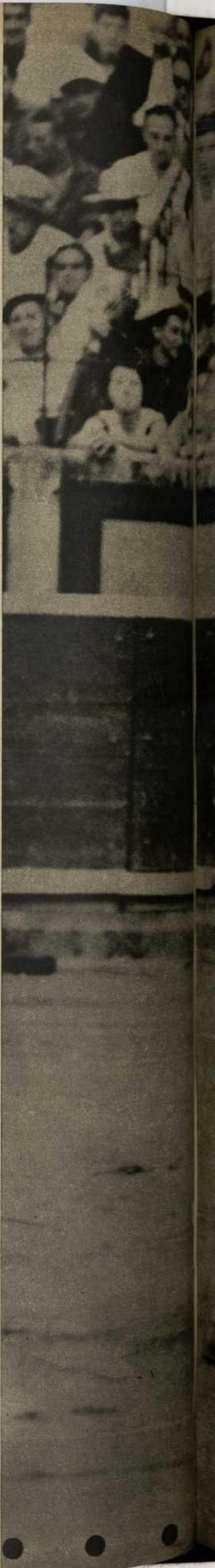
En las dos fotografías inferiores recogemos otras dos cogidas de la semana. Primero, la de «El Cordobés», en Málaga, y abajo, la de Curro Girón, en Valladolid





EL

W T





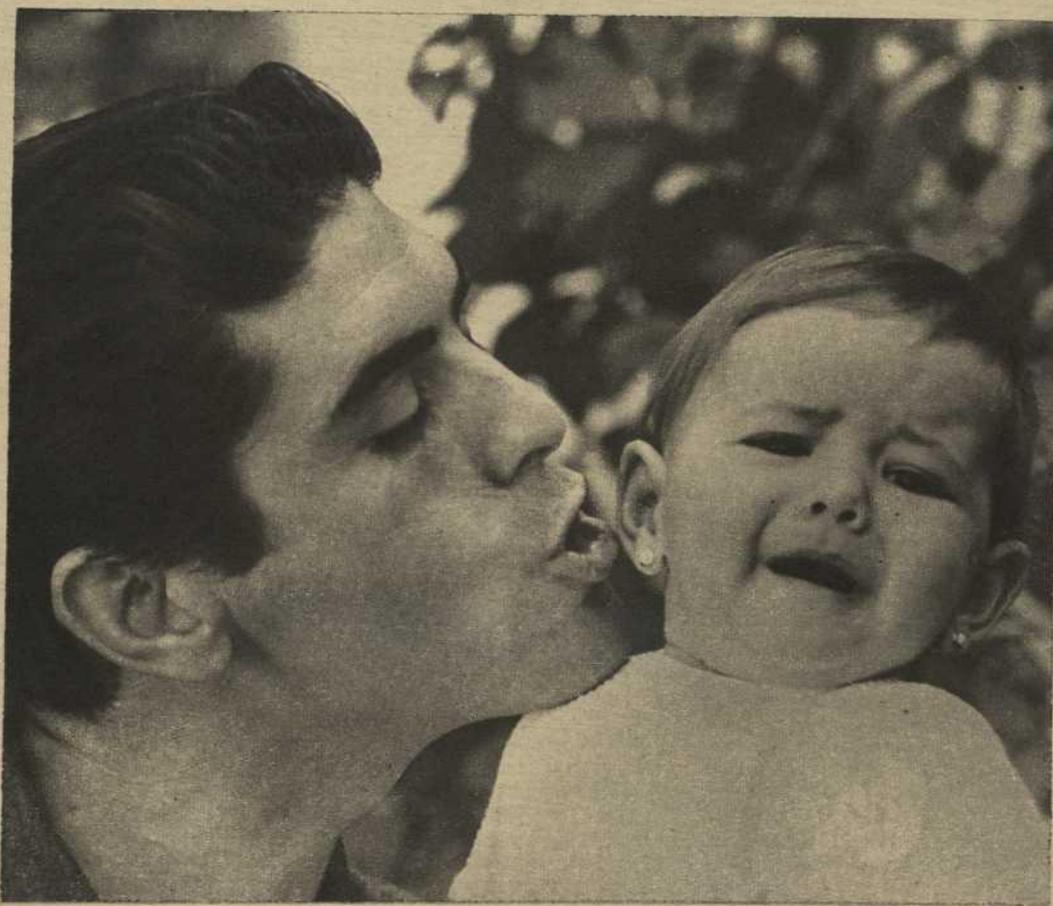
Fotos: LARA



EL torero pensaba descansar un día en la Sierra. Su mujer y su hijita recibieron alborozadas a papá. Pero en Cercedilla los mozos del pueblo habían organizado un festival. Y mira por dónde, el día de descanso había de ser una jornada movida. El torero, de espectador, en el palco, acompañado de su esposa, hubo al fin de bajar a la candente arena y matar un novillo. Los mozos, gente impaciente, se valieron de sus mañas, por cierto, nada académicas.

SIGUE

FELIZ



Ostos, feliz

Ostos y su mujer
en el tendido.
No pensaba
pisar el ruedo



Señoritas, ataviadas con mantilla, arrojan dulces a los mozos

El pueblo en masa, jóvenes
y maduros,
desfilan por
la arena. Con música, claro.



El torero no pudo nunca imaginar una corrida de tal guisa, en la que al final saldría a hombros. A golpe de tambor y clarinete, los mozos desfilaron por el ruedo y reciben complacidos los caramelos con que las damas de la presidencia les obsequian. Luego... Un deseo irrefrenable de vencer al toro, como sea. Por las buenas, por las malas o por las peores. Y sobre todo, un tercio de varas muy original. Burros y jamelgos en competencia. Burros, sí, burros. Y sin peto. Basta con un saco de paja para frenar la embestida del morlaco. Poco miedo y mucha emoción. El festejo no decae ni un solo momento. Eso de la monotonía de las corridas serias aquí no cuenta. La gritería popular es incesante. Todo un año se ha esperado el día de la corrida. Y durante otro, hasta la fiesta del venidero, hay comentario.

El novillo sale
suelto de la
suerte de varas.
Y no digamos
el burrito, que
sin disimulo
alguno y sin que
nadie le haga
caso, se aleja
de la fiera
refugiada en
tablas. Observen
que las
cabalgaduras
no llevan peto.
Un par de
sacos de paja.
O solo uno



Ostos cuadra
al bicho, que ya está
un poco
aburrido de
tanto lío

Estocada fulminante.
A hombros.
Y sigue la fiesta
fuera
de la Plaza



SIGUE



El alcalde, señor Arias,
satisfecho,
sonríe y se retrata junto
al matador

**Ostos,
feliz**



María Gabriela se asusta un poco. El torero la quiere valiente

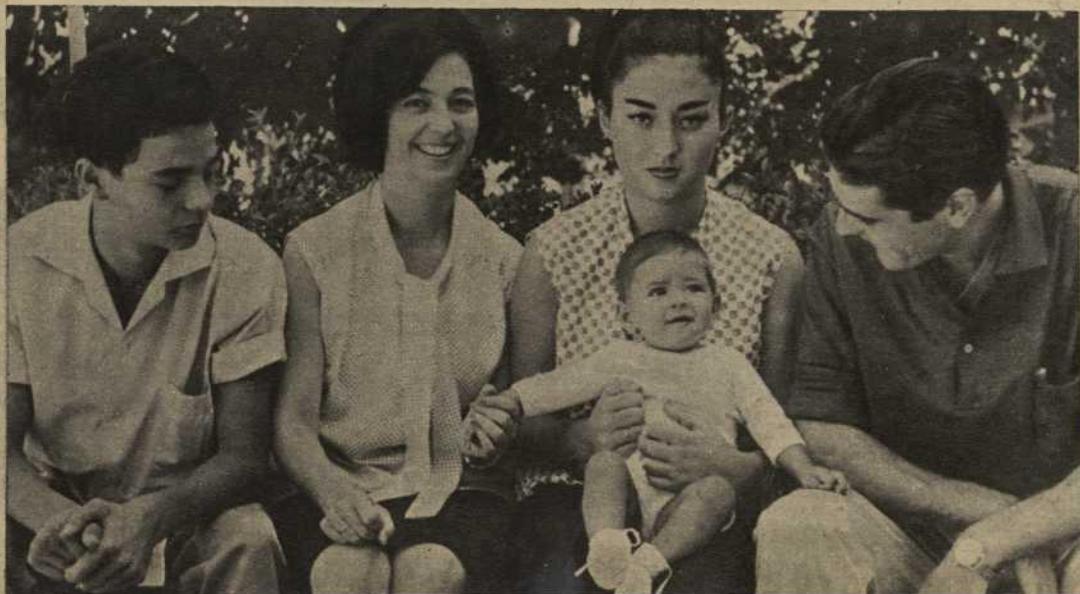


**Ahí le tienen
ustedes. El torero
toca la trompeta**



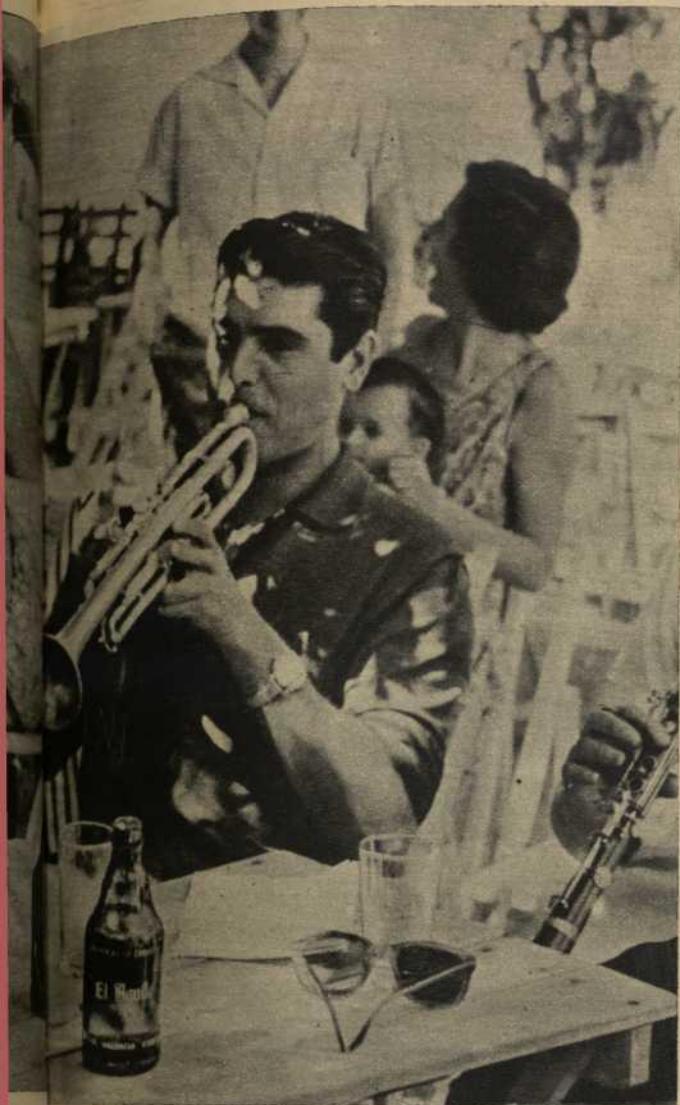
**Entre todos se
han empeñado
en atemorizar
a la criatura**

Mamá, papá, la suegra (muy joven), un hermano de Consuelo y la chiquilla



«Mira qué guapa eres»





El mejor trofeo: María Gabriela. El torero parece saludar a nuestros lectores y decir: esto es lo que vale



El torero ha triunfado. Después de la corrida, a celebrar el éxito. Música y música y música. Buenos tientos a la bota. El torero, pasado el momento de peligro, agarra a su hijita. Y canta y bebe y toca la trompeta. El torero, feliz. Todos se han divertido. Es preciso descansar. Cierra el ciclo festivo, ya en el hotel, la pelea del torero con su hijita, antes de caer rendida en la camita. El torero, feliz.

Final: A soñar con los angelitos



RECORTES, SERPENTINAS

UNA LUZ EN LONTA- NANZA

El torero
lucha...
¿por afición?
¿porque
quiere llegar
"allí"?

LA vida moderna de los toreros difiere bastante de las estampas románticas del toreo que se ha dado en llamar de «la edad de oro». El tiempo no pasa en balde y los diestros que llegan a la cima siguen la corriente de su época, que de la calesa y el marsellés han pasado al descapotable y al atuendo deportivo en el último de los poliésteres inventados por el arte textil. Claro es, que ¡hasta llegar a la cumbre...!

Hasta llegar a la cumbre, persisten los aguafuertes, se marcan los contrastes. Pero cada vez con un aire menos sórdido, menos dramático; un actualísimo sentido del humor preside muchas iniciaciones —evasión de la cruel realidad por el portillo de la risa— y únicamente la realidad del toro, que no sabe reír, pone a veces notas de tragedia en estos comienzos promisorios e ilusionados de los toreros jóvenes.

—¿Qué ves tú en la lejanía, muchacho?

—Una luz que me atrae... Palmas, trofeos, dinero, comodidad, grandes hoteles, mujeres hermosas, todo cuanto la vida puede dar...

—¿Y tú, maletilla?

—Yo solo veo el toreo, me gusta torear, estoy contento toreado...

—Te digo que serás torero. Tú serás torero.

Lo demás se dará por añadidura. Si eres torero por vocación, el triunfo es tuyo. Se acabaron las sórdidas habitaciones heladas en otoño y llenas de moscas en verano. Se acabaron los oros deslucidos. Desapareció la estufa en que calientas tus sabañones de muchacho desvitaminizado. Sin que tú mismo te des cuenta, te encontrarás en hoteles de lujo, con aire acondicionado, piscina propicia, sonrisa de mujer a tu alcance, comedor promisorio a la hora de la cena. Antes de la corrida aún te quedará un minuto para entrar en el «hall» de lujo y dejarte ver con el terno nuevo, el de los oros intactos y el bordado diseñado solo para ti. Como un dios gitano.

Vocación, muchacho. Todo lo demás se te dará por añadidura.



Sentido del humor en el vestir de las cuadrillas principiantes



Primavera fría. Manos ateridas que se calientan en la estufa...

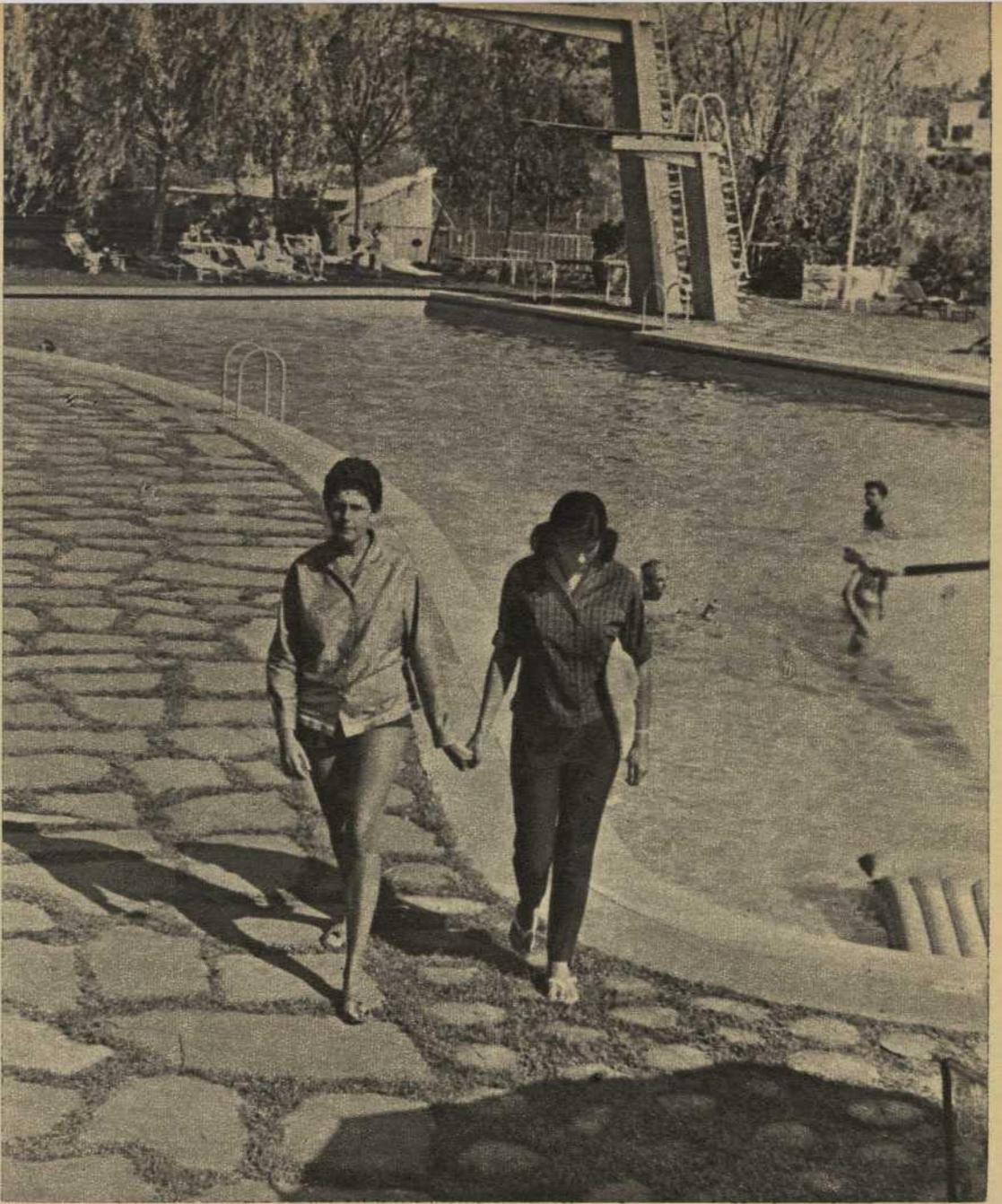
Y podrá «dejarse ver» vestido con el traje de luces como señuelo (Fotos Archivo y Lara)



asy FAROLES



Patío de toreros en plena calle. Semblantes cerca del desánimo



Así es el hotel que te espera, muchacho, si tienes gran vocación



Siempre hallará el triunfador sonrisas femeninas a su alrededor

SIGUE



¿Cuánto pesará el «galán»

LA foto es de un novillero que actúa en Cádiz. Se trata de Susoni, que fue gravemente herido hace poco, y en la corrida de su reaparición tuvo que lidiar un buen mozo, como el que muestra la foto.

Y preguntamos: ¿Por qué les corresponde a los novilleros siempre —o con la suficiente frecuencia como para plantear el problema— los toros más grandes de las dehesas?

A nosotros no nos ataca la sensiblería al querer cuidar a los muchachos que empiezan; nos parece, simplemente, un acto de justicia. Cuando el actual Reglamento —¡ejem, ejem!— se discutía, propuso Antonio Bienvenida, y así se aprobó, que los novillos tuvieran menos peso que los toros y menos edad también. Justo, ¿no? Entonces, ¿por qué lo dispuesto en el Reglamento —¡ejem, ejem!— no se cumple?

A Susoni, que salía de una herida gravísima, le tocó una novillada gorda y dura, que le hizo volver a la enfermería. No sabemos la cantidad de torero que habrá en el mozo; si sabemos que se hace todo lo posible porque él —como tantos otros— se malogren.

No es extraño que cuando se llega a la cima, después de tantas fatigas, el matador triunfante pida:

—¡Ahora, que me suelten el gato! (Foto Jumán.)

LA PUPILA DEL ALCALDE

HE aquí un sucedido que podemos brindar a Luis Fernández Salcedo para un cuento de la serie que le pedimos de «Cuentos del mayoral novato». Porque los acontecimientos en la Fiesta siguen teniendo el mismo ingenio, la misma gracia, igual dramatismo o belleza que los recordados —de manera admirable— por el mayoral viejo sobre el pretérito dorado de la Fiesta.

Hace unos días, en Almazán, se celebraba una novillada, y los tres primeros novillos daban un juego desastroso. Los toreros no se confiaban ante la peligrosa mansedumbre de sus enemigos astados, y las broncas estaban en cuarto creciente, por lo que el señor alcalde veía el final de la tarde bajo unos nubarrones de tormenta..., pero sin agua.

Pero como con ingenio no hay mal numor popular que dure, el señor alcalde hizo lanzar un pregón en los tendidos, que el pregonero publicó con su voz de día de fiesta en los siguientes términos:

«De orden... del señor alcalde..., se hace saber... que ahora... saldrán a la Plaza... otros toros distintos...»

Lo cual, con un redoble de tambor, hizo que cesasen los tumultos. Claro es que los toros fueron distintos... menos en mansedumbre. Porque no se sustituyeron, ya que no había sustitutos. La corrida siguió bajo el mismo signo; pero la gente se rió con el pregón, que nada prometía ni comprometía; las fiestas de Almazán siguieron bajo el signo alegre con que habían comenzado.

Un cuerno en la barrera



CADA uno se divierte como puede. Y aquí tenemos un espectador de barrera en las recientes corridas de Murcia que ameniza sus pitidos lanzándolos a través de un estentóreo cuerno, casi de caza.

No contamos aquí el cuento de Gila, el de la vaca en el balcón, porque esto de los cuernos —aunque encajen perfectamente en una revista taurina— siempre nos ha parecido un terreno resbaladizo, como saben muy bien todos los autores de revistas teatrales. (Foto López.)



El rincón «ese»

ESTO de ponerse dramático después de haber entrado a matar y levantar el brazo para que los fotógrafos immortalicen «el triunfo del majo sobre la bestia» es una actitud gallarda, torera y plausible después de haber entrado por uvas con decisión —como lo hacen los hombrecitos— y sacar la mano tinta en sangre por haber llegado con ella hasta las péndolas del toro.

Cuando el matador, en vez de entrar en corto y por derecho —como decían los clásicos, Mariano de Cavia incluido—, se va al rincón «ese», que antes se afirmó que era de un cierto torero y ahora descubrió un querido compañero que es de dominio comunal, levantar el brazo es una de las varias formas de hacer el ridículo que se ofrece a los humanos cuando se visten de luces.

La estocada, amigo, resultó caidilla... —los clásicos, con Mariano de Cavia incluido, hubieran dicho bajonazo, chalequera, puñalada, sartenzazo—, por lo cual sobra la posturita. Menos mal que te vendaste a tiempo. Es sabio ponerse la venda antes de sufrir la herida. Así podrás decir que no podías con el acero, que tanto pesa —¡y tanto!—, y que por eso se te cayeron el estoque y la estocada... ¡hasta los infiernos! (F. Lara)



EMIGRANTES

HAY un género de emigrantes españoles que —como los campos americanos apagan la bravura— son solicitados para refrescar la sangre y echar nueva simiente de toros de lidia.

Aquí tenemos la foto de una de las últimas expediciones que han salido con rumbo a Cartagena de Indias, donde será descargada. El contenido de las cajas es de 25 vacas y dos toros sementales de la pura casta de Santa Coloma, que han sido consignados al señor Vélez Piñeres, que les dará suelta en los pagos de la lejana Colombia.

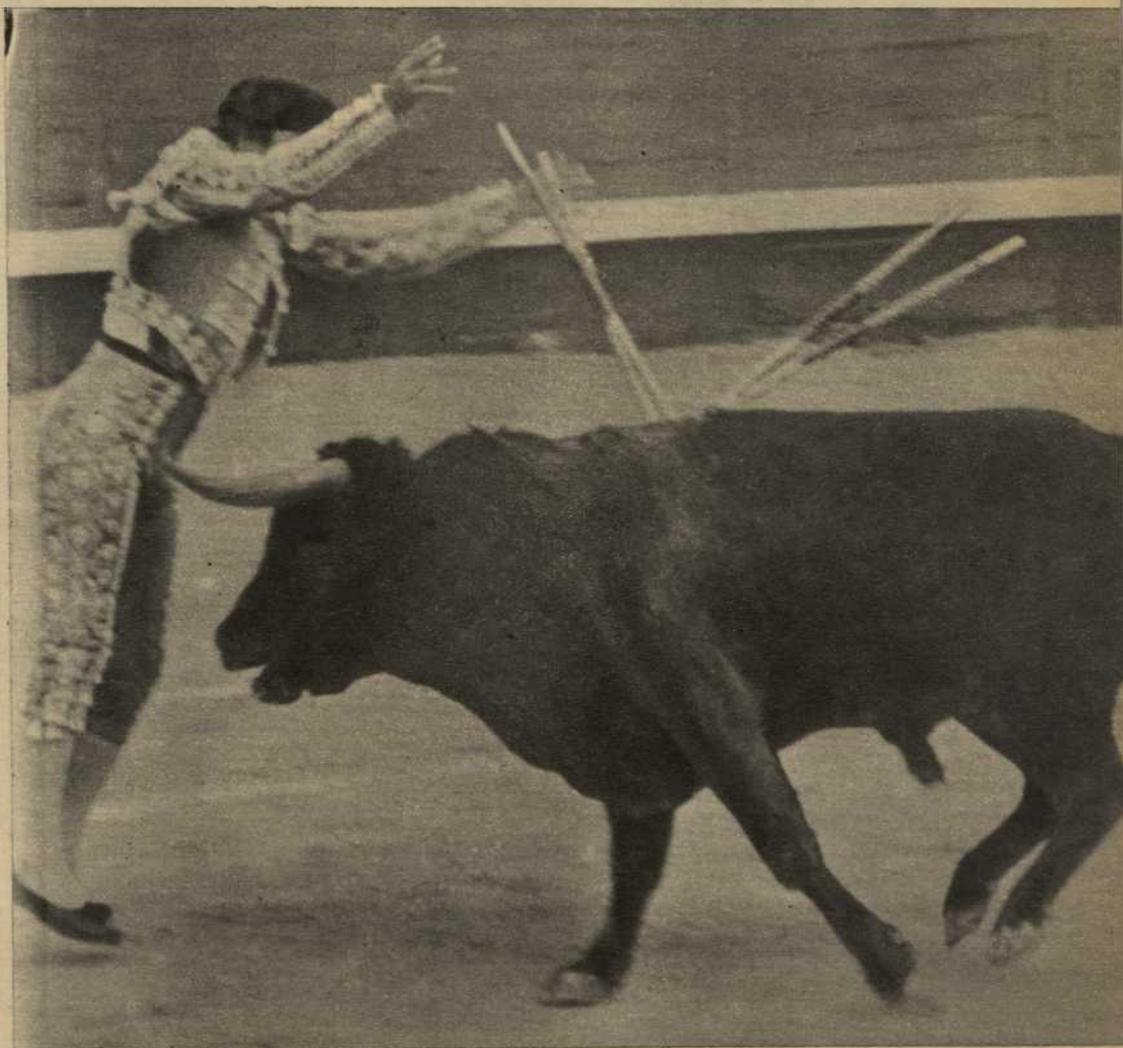
El embarque se hizo en Sevilla, en aguas del Guadalquivir, en el buque italiano «Paestum».

Reivindicación del subalterno

SIEMPRE es nuestra teoría que el «subalterno» puede ser «protagonista» de muchos lances bellos de la lidia. Mas para ello es preciso que los matadores de toros tengan un criterio más amplio, menos cicatero, en el reparto de palmas y ovaciones. Hemos visto malograrse muchos valores toreros porque en vez de hacerse «picadores» y «banderilleros» de toros, se han hecho servidores del matador y no han salido vestidos de luces a hacer el toreo, sino a prefabricar el triunfo a su maestro. Con lo que todos vamos perdiendo, porque nosotros —a fuer de aficionados— preferimos ver un peón corriendo un toro por largas o por derecho que al final mirando expectante a la presidencia para ver si se concede una o dos orejas a su fenómeno. El peón se viste de torero para torear.

Cuando el espada es grande y tiene alma generosa, comprende que cuantas más palmas gane su cuadrilla, más ovaciones habrá luego para él. Hay algún ejemplo —tal vez solo uno— de cuadrillas prestigiadas por el propio valor de quienes la forman y por designio expreso de su matador. Para ellos nuestra ovación encendida.

Hoy queremos traer aquí la actualidad torera de un magnífico peón, gran banderillero —a la vista salta— que se llama Cipriano Badajoz y forma en la cuadrilla de José Simoes. Véanle, amigos, asomándose al balcón en un par casi perfecto. (Para nosotros sería perfecto si tuviese los pies en el suelo, aplomados, pisando fuerte.) Y corre los toros por derecho y hace todo lo que debe hacer un peón y banderillero que no se haya degradado de artista a lacayo. Que hasta en el servir hay dignidad...; pero cuando en el servicio se pone perfección. Y unas gotitas de arte fino con los garapullos. ¡Olé! (Foto Lara.)





«LA ESPINITA DEL "ALGABEÑO"»

cuentos del viejo mayoral

a Don Adolfo Chércoles, el secretario que sale en este cuento

—¡No somos nadie!— me dijo. «Y como yo siempre he sido un tanto guasón, lo respondí:

—¿Quién se ha muerto? —Ningún conocido, a Dios gracias. Me refiero al empeño que tuvo el otro día la cuadrilla de Barrera de dejar por quinto lugar a aquel toro zancudo, un poco «variazo», «cartiavacazo» y feote de cabeza. Si por casualidad la corrida iba mal, estaba visto lo que podía ocurrir. Y como el festejo resultó harto «saborito», pues al fin ocurrió lo que yo me temía, yendo al corral el bicho en cuanto se oyeron cuatro chillidos, a pesar de que era de los de más hueso de todo el lote. Es una «graita» esto de que los toros no se corran, como antiguamente, en el orden que fijaba el ganadero. —Dicen que el sistema se prestaba a abusos, pues a «Guerrita» siempre le tocaban los mejores.

—Eso, bien «miraos», era una cosa muy conveniente, porque los toros buenos en manos de él lucían mucho, con lo cual quedaban bien el toro, el ganadero y el torero, y satisfichísimo el público. En cambio a «Mazzantini», para matarlos superiormente, lo mismo le daba que fueran así o «casao», porque con la muleta estaba valiente, pero no daba más que trapazos. —En teoría, es admisible el razonamiento, pero en la práctica, Rafael o alguno de sus «man-daos», veía los toros en los corrales y decía: «Para nosotros, este, este y este.» —¡Hombre! Si el ganadero se allanaba...

—¿Qué hacer? Achicarse es el juego; pero los demás toreros resultaban víctimas del «trágala». —Me choca mucho que un ganadero defienda

cuadrillas: «Ya sé que los tres toros más bonitos le han «correspondido» a «usté»; pero hoy va a matar también los tres feos, porque me voy a dejar coger por mí primero en cuanto me abra de capa... Y sería casualidad, pero así resultó... ¿No lo habías oído decir? —¡«Fá» chasco! No niego que hubiera en ciertos casos alguna «extralimitación»; pero insisto en que el sistema era muy conveniente para nosotros. Además de que hay un principio general, y es que a los toreros no se les puede dar el pie, porque se toman también la mano. —¿Desde cuándo rige lo del sorteo? —Casi no se puede contestar con certeza a esa pregunta. «Algabeño» —el padre del que tú has conocido— creía que la primera vez que se hizo el sorteo fue en Baeza; pero barrunto que no

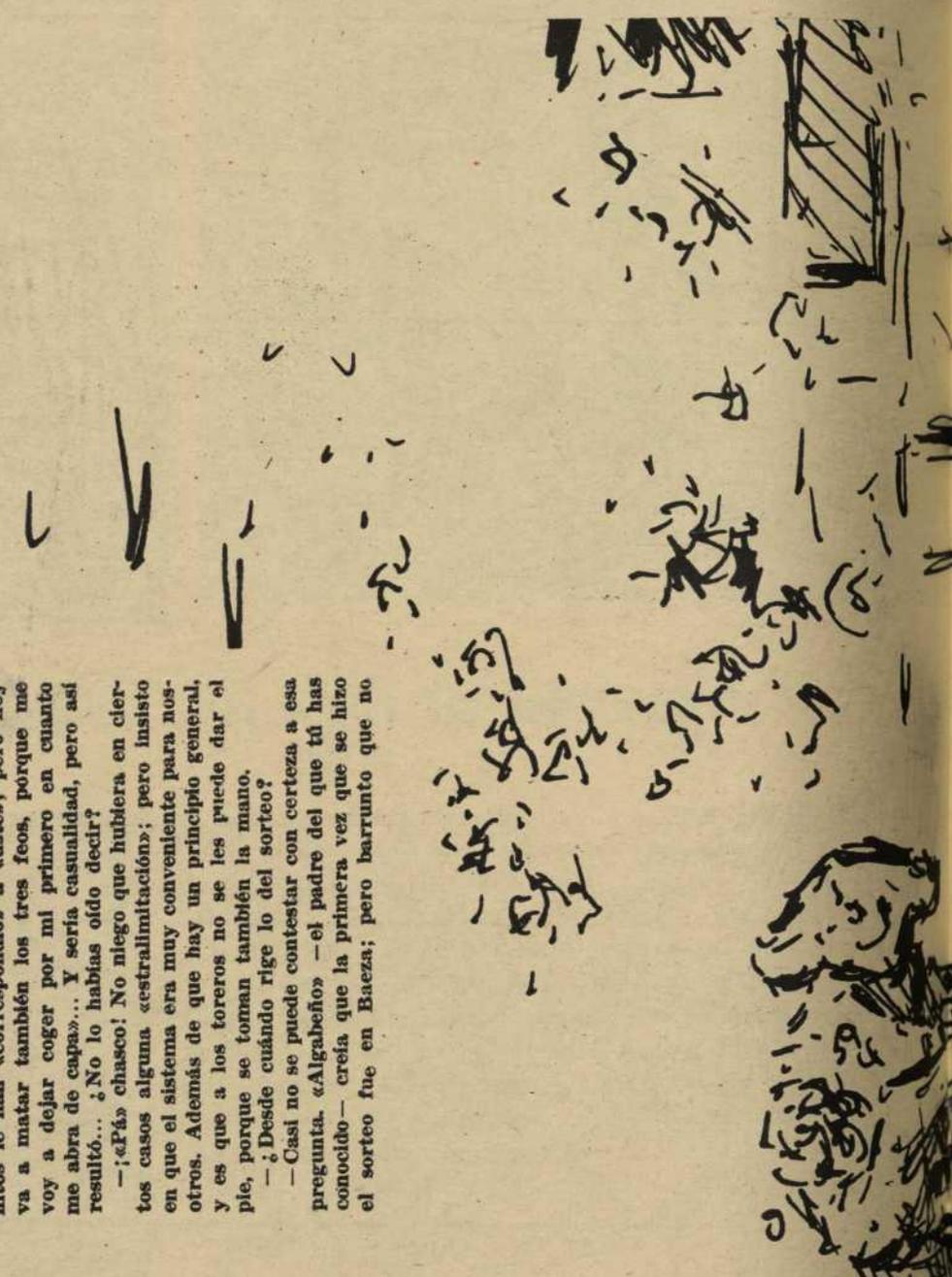
citado pueblo de Carmona — en la cual, por cierto, nadie se ha hecho rico, según don Félix Moreno — de dos buenos cortijos, «nombraos» «Min-galario» y «Matasanos». No sé qué quiere decir lo primero, pero sí que lo segundo se refiere a lo enfermizo de la finca, pues, a cuenta de estar situada junto al río Corbones, que deja de estar rrrer en el verano, los charcos restantes se pue-blan de mosquitos y las calenturas están en su punto.

El «Algabeño», que era más bien entonces el patrono don José Rodríguez y García, sostuvo en la ocasión de marras una conversación tau-rina con el secretario (que si no me falla la memoria se llamaba don Adolfo) en la cual este le dijo que, por haberse «criao» en Baeza, ha-bía tenido ocasión de verle torear allí alguna vez.

—Dada su «edad» —le contestó el torero hace años «retiraos» — no creo que viese la corrida del 18 de mayo de 1897. Es una fecha para mí inolvidable, ya que, en ese día, se sortearon por primera vez los toros.

—¿Es posible?

—Como lo oye. Las fuerzas vivas de Baeza, agrupadas en Sociedad por Acciones, aquel año habían «echao» la casa por la ventana y el car-tel era la siguiente «tontería»: cuatro toros de Pérez de la Concha y cuatro de Murube, para Mazzantini, «Guerrita», Emilio «Bomba» y el que suscribe. Cuando llegó a la estación, que queda, como usted sabe, casi a cuatro leguas del pue-blo, me estaban esperando en el andén don Luis y el mayor de los «Bombitas». Me supuse que algo importante deseaban de mí y, en efecto, me dijeron que ya «Guerrita» tenía escogido los dos toros que iba a matar y que era necesario discutir, en esto, costumbres nuevas, y al objeto, yo, por ser el más joven, tenía que plantear ante la «Autoridad» la cuestión en términos supe-riores. Cuanto llegamos al ferrocarril, me acordé primero de nuestra visita y después de nuestras pretensiones. Le traté, sin duda, que bu-





el sorteo, porque, al fin y a la postre, al ponerle obligatorio, se quitó a los criadores una «facultad» muy importante que tenían para señalar en qué puesto debía salir cada toro, como lo más conveniente para el buen «resultado». Por dicho motivo reservaban para quinto lugar al toro de más confianza, a fin de que dejase buen sabor de boca, ya que el sexto se lidiaba en pleno barullo, sin contar con que muchos aficionados —entre ellos, tu abuelo— se iban a la calle al tocar a banderillas, huyendo de las apreturas. De ahí vino precisamente el refrán de que «no hay quinto malo», del cual casi nadie sabe el «busil». Si había un toro más inferior, le echaban, por ejemplo, en segundo lugar, después de haber escogido, para romper plaza, uno de los mejores. Y así sucesivamente, teniendo en cuenta el tipo y la nota de cada toro y a quién le correspondía, acoplaban el orden de salida de la mejor manera posible. Luego vino el sorteo y durante muchos años se permitió al ganadero que, dentro de cada lote, señalara cuál toro iba en primer lugar. Más tarde hubo ya que consultar a los toreros y llegar a un acuerdo. En Santander, ya ves, no hubo forma de que transigiesen los peones, y a la vista está su metedura de pie, porque está feo decir de pata. Por eso me lamentaba antes de que ya «no somos nadie», o sea que los ganaderos cada vez tienen menos fuerza.

—Yo he oído contar que, en una corrida, cuando la efímera competencia de «Guerrieta» y «Reverte», este le dijo a aquel, en la puerta de

estaba bien informado, por lo que luego te diré. A un señor muy caballero y muy tratable, que estuvo de secretario en el pueblo de Carmona, el cual es, treinta kilómetros antes de llegar, una especie de pequeño antiojo de Sevilla, le oí referir en cierta ocasión que, en una «temporada» en la que andaba muy revuelto eso que llaman «la cuestión social», se celebraban encomadas conversaciones para tratar de llegar a un convenio justo entre patronos y obreros en el Ayuntamiento de dicho pueblo, bajo la presidencia del Alcalde y del secretario. Este, que era, o mejor dicho es, más listo que el hambre, le convenció al Alcalde de que el acuerdo entre ambas partes tenía que venir por cansancio y, con ese fin, dejaban que la discusión durase horas y horas. Cuando le parecía bien, el secretario se escabullía y en su despacho se tomaba la comida, la cena o lo que se terciase, traído por el alguacil, de un establecimiento cercano. Volvió al Salón de Sesiones y, a poquito, el alcalde se «escurría» para hacer lo propio. Hay que tener en cuenta que no somos ángeles, sino personas de carne y hueso y que, al fin y a la postre, de ellos no se ventilaban intereses, limitándose ambos a poner paz entre los dos bandos discutidores, para lo cual la cabeza tenía que estar

ANTONIO CAYAS

firme y ya se sabe que tripas llevan pies. En una de sus «escapadas», mientras cenaba en la Secretaría, al filo de la media noche, entró en el despacho su gran amigo «Algabeño» para echar un cigarro y cambiar el giro de la conversación de los jornales por otra de mayor «atractivos». La razón de encontrarse allí a esas horas es porque en aquellos años, el que fue gran estoqueador, era propietario, en la magnífica vega del

ante la «Autoridad» la cuestión de «firmas» en el primero de nuestra «lista» y después de nuestras pretensiones. La extrahaba, sin duda, que hubiéramos escogido aquella plaza para romper el tuego de los sorteos y confesó que no quería tomar ninguna resolución sobre el particular. Al fin, entre los tres le convencimos y los ocho toros fueron, con toda «formalidad», sorteados y, por cierto, a Rafael le tocó apechugar con el lote peor... Luego comprendí que, por mis pocos años (tenía yo entonces veintidós), mis compañeros me habían hecho ser el causante de una maniobra contra el «Guerra», que estaba en la cumbre de su carrera artística, despertando envidias por todos sitios, y el haberme prestado a ello, por no discutir, fue siempre como una espinita clavada en mi corazón, pues estimo que nuestra postura era quizá razonable, pero de fijo muy poco afrosa, pues revelaba, como dijo un crítico, «preocupación» ante el enemigo, por no llamarlo de otra forma, y no cabe duda que, lidiándose los toros en el orden señalado por el ganadero, el público salía ganancioso. También sintió, pasado algún tiempo, grandes remordimientos, por haber cedido a nuestra pretensión, el Alcalde de entonces, gran caballero y gran persona, cuyo nombre no se me olvidará nunca: don Diego Antonio Garrido Rus...» Hasta aquí lo que dijo «Algabeño». El pesar que sentía ese buen señor creyendo que, gracias a su blandura, había nacido una nueva costumbre, seguramente hubiera sido mejor conociendo, como yo conocía, que el primer sorteo no había tenido lugar en Baeza, sino en San Sebastián, en el año anterior y en un día tan «señalao» como el de la Virgen de Agosto. Yo lo recuerdo «perfectamente» porque el cartel de aquella tradicional corrida le formaban Mazzantini y «Guerrieta», con seis de Aleas y, cuando volvió de su viaje, me dijo Eusebio —ya sabes, el mayoral de aquella casa—: «¿A que no te malicias lo que hemos hecho con los toros?...» «¡Comeroslos!»... «¿Qué!»... «¡Echarlos al mar!»... «¡Peor! Los hemos esroteado» como si fueran quintos; yo traté de oponerme, pero no hubo «tu tía»... Si no cedo, yo creo que no hay corrida...»

— A mí me han dicho que, con carácter de generalidad, no se implantó el sorteo hasta 1899.

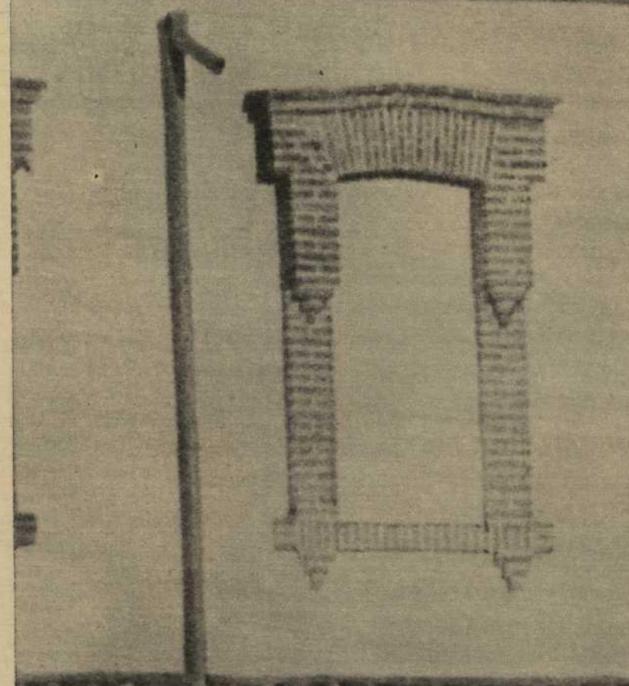
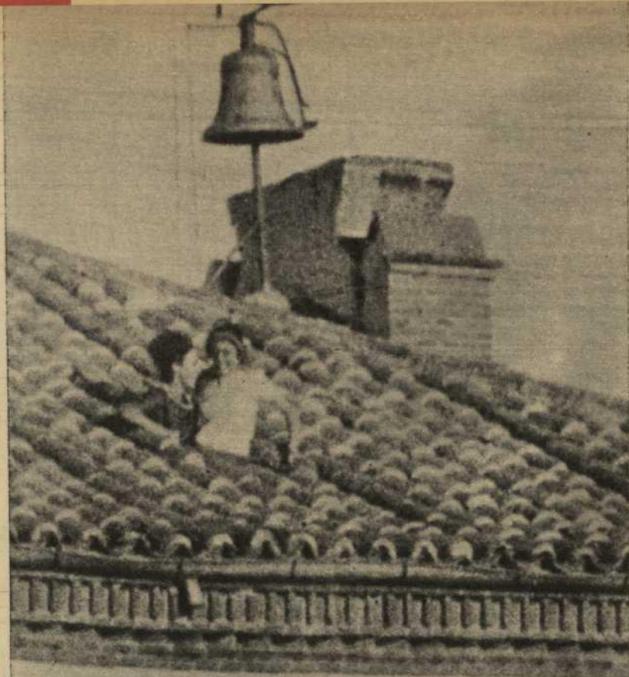
—Y no te han mentido. Aquellos cuatro años últimos del siglo fueron, «respetto» a este particular, de bastante barullo. Algunos ganaderos se oponían a ello resueltamente, como el Duque, que sentaba en sus contratos una «cláusula» diciendo: «Los toros se lidiarán juntos y en corrida entera y saldrán por el orden que señale el mayoral de Su Excelencia». La Marquesa Viuda de Saltillo ponía algo parecido en las obligaciones. Casi todos los toreros —menos el «Guerra» y Emilio «Bomba»— incluían como condición en los contratos que los toros tenían que sortearse. Pero algunos empresarios, como Arana, no admitían tales «esigencias» por entender que iban contra sus intereses... En fin, como te digo, un jaleo en gordo. Pero después de la despedida —por sorpresa— de Rafael «Guerra», el sorteo se hizo ya siempre. Es curioso que, habiéndolo «motivao» ese gran torero, porque si tal y que si cual y porque si fue o que si vino...

—El sorteo «vino» cuando él se «afue». Era una bomba con espoleta retardada... Muchas veces pasa en la vida algo semejante con ideas que son razonables, pero que no se abren paso fácilmente... Lo mismo que le está pasando al sol, que lucha con los nubarrones en este histórico momento...

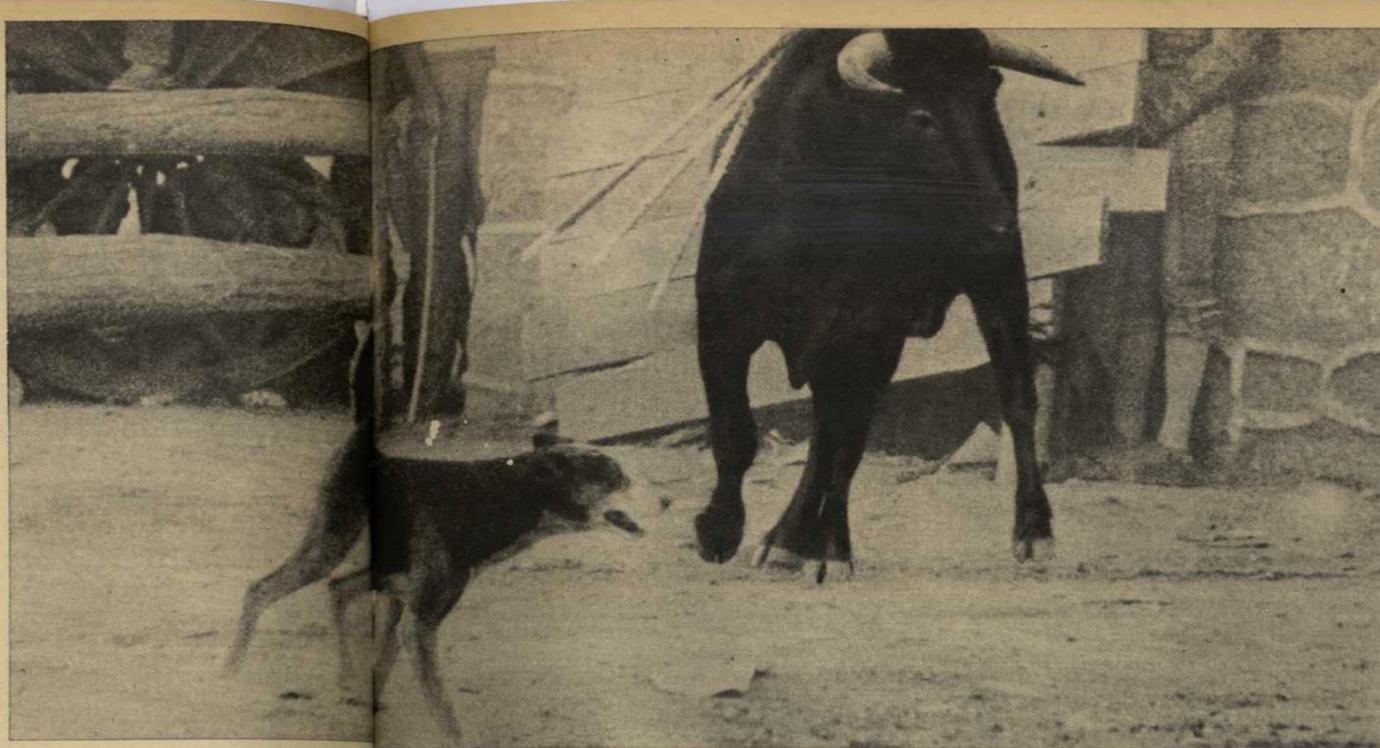
FIESTA MAYOR EN PELAYOS DE LA PRESA

Por la mañana, después del volteo de campanas, el pueblo entero ha asistido a la fiesta religiosa, solemnísimas, en la que ha habido orador sagrado venido de la capital. Después, el señor alcalde ha prendido los primeros cohetes, lanzados al espacio para susto de algunos pequeños y alegría de los niños valientes. La comida ha sido abundante y han menudeado los tientos a la bota o se ha empinado el codo, con gentil destreza, porrrón en alto. Y por la tarde...

Por la tarde, la «monumental novillada» con reses de la «acreditada ganadería», que son toreadas, banderilleadas y muertas a estoque por las cuadrillas del fenomenal diestro «que tanto gustó en su actuación del año pasado» y «de nuestro astro de la novillería, triunfador en cuantas plazas ha hecho su presentación, «Fulanito» y «Menganito». Pero los carteles callan lo que bien a las claras nos dicen las fotografías. Los carteles no pueden anunciar la intervención activa de la mocina del pueblo en el espectáculo, cosa con la que se ha de contar siempre que la función taurina se celebra en plazas de carros y talanqueras como esta de Pelayos de la Presa.



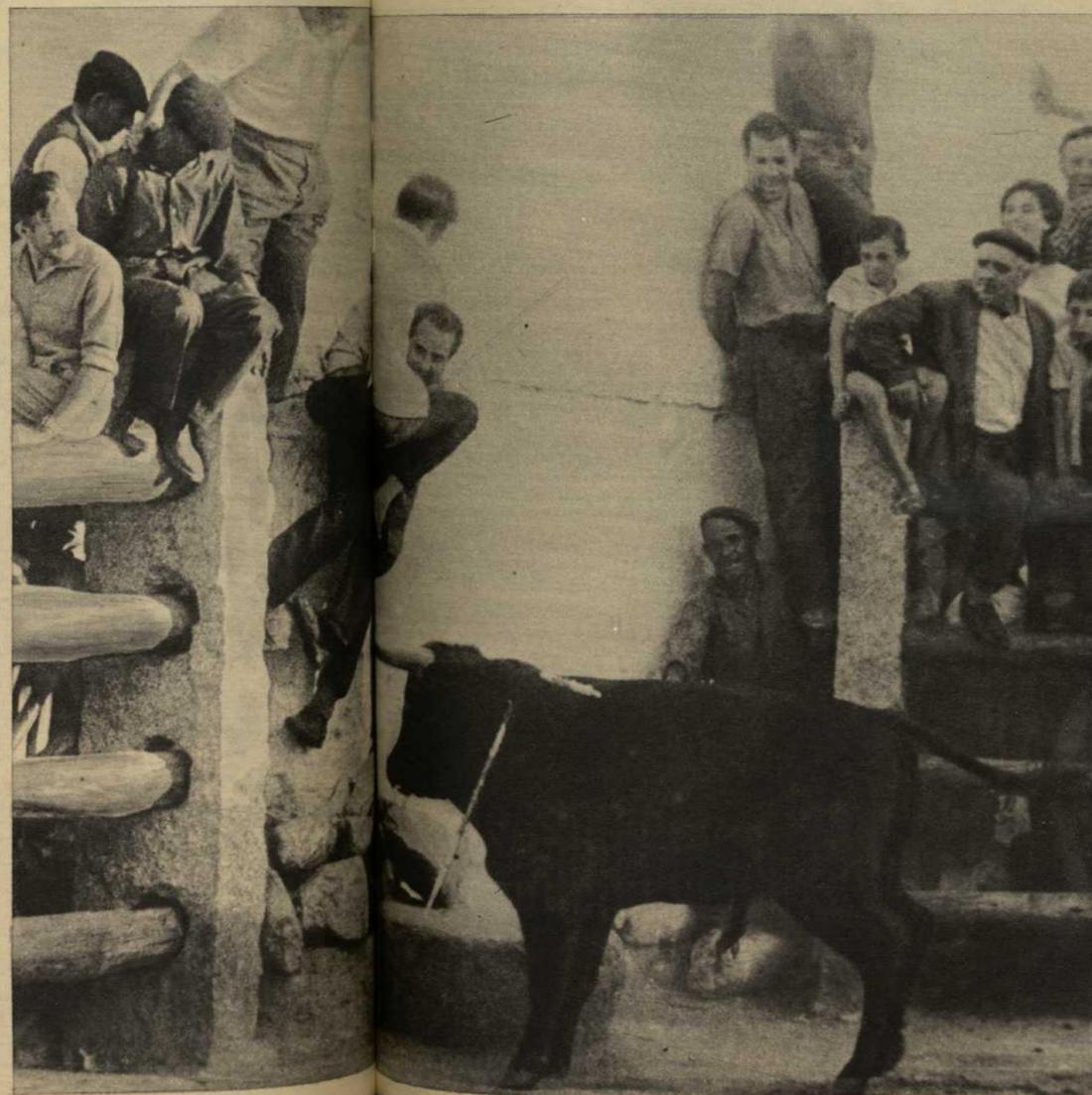
FOTOS: CANITO



2

1 | 2

En este caso puede decirse que el lleno fue «hasta la bandera». Aquí, cerca de la campana del reloj del Ayuntamiento, dos muchachas se asoman por un tragaluz del tejado para ver la novillada. Los perros de Pelayos de la Presa tienen, por lo visto, mucho de aventureros «echaos palante» y no se asustan, ni poco ni mucho, por el tamaño de los novillos que se lidian en la plaza Mayor



3

4



¿Aguantarán en tan incómoda e inestable postura los mozos encaramados al poste? Seguramente, antes de que la fatiga o el nerviosismo les haga ceder, habrá un capote que alejará el peligro. Por fortuna para el interesado, no se ve la cara del diestro que clava banderillas de tan mala y extendida manera. Y decimos extendida porque así también se clavan en Madrid.

3 | 4



Juegos sobre la arena. No es la del albero de la plaza, sino de la playa mediterránea. Angel Peralta cuida, mimas, a sus caballos.



La caricia de las olas refresca los ijares de las jacas de torear



Como una estampa mitológica, el jinete surge de las olas azules del mar clásico



¿Está herida la jaca? Ni me di cuenta... Es un arañazo de poca importancia...



Puntualizando

en puntas

La discusión sobre el rejoneo «torero» y el rejoneo «circo» pareció concretarse en el hecho de que los toros lidiados tuviesen o dejaran de tener los cuernos arreglados. Los clásicos —aquellos para quienes todo tiempo pasado fue mejor— recuerdan a don Antonio Cañero «que sorteaba los toros con los demás espadas y además toreaba sus toros en puntas».

Pero esta práctica —por difícil y arriesgada para las jacas, aún más que para el propio caballero rejoneador— empezó a caer en desuso conforme se fue depurando y aquilatando el arte de torear a la jineta. Que ciertamente, en España, ha tenido pocos cultivadores de excepción.

Uno de ellos fue don Alvaro Domecq. El fue el enlace entre la época heroica de Cañero y el rejoneo preciosista de nuestros días. Los toros paulatinamente fueron perdiendo vértices —¡qué mucho, si para los lidiadores de a pie se buscaba el mismo alivio!— y las suertes del rejoneo, ya con toros francamente desmochados, iban camino de caer en un preciosismo circense en que la brillantez del espectáculo privaba sobre el arte de torear.

¿Modo de sacar el rejoneo de este amaneramiento? Volver al camino de la virilidad. Devolver a los toros sus puntas y su riesgo. Emplazar el rejoneo en los tiempos de don Antonio Cañero. Pero, ¡ay!, los tiempos han cambiado y la sensibilidad de los públicos también; los turistas —importante porcentaje de mentalidades nórdicas, lejos de la nuestra— aceptan, cada vez más, los toros y admiten que los toreros caigan heridos porque, al fin y al cabo, sólo son hombres. Pero ¡ay del día en que viesen una jaca herida! Su enemistad con nuestras costumbres, con nuestra fiesta, sería de las irreconciliables. Sus gritos sonarían lastimeros en todas las latitudes.

No; decididamente no se pueden torear toros en puntas desde lo alto de una jaca, sin que ésta sangre. Como ha dicho don Alvaro Domecq, las puntas desgarran aun sin herir, por el mero hecho de tropezar. Y el prestigioso ex caballero en plaza propone una solución intermedia entre el toro intacto y el desmochado: el toro despuntado, al que se quite solamente el «diamante» de la «muerte». Con ello se evitarían rasgaduras innecesarias y subsistiría el riesgo viril, el peligro de cogida y el trance grave; es decir, lo que valora y da sentido al toreo.

De acuerdo en la teoría. Pero en la práctica, ¿quién es el que controla la realidad del desmoche? ¿Quién milímetro la acción de serrucho y lima? ¿Quién impide que, aquel a quien venga en gana, corte por lo sano? ¿Quién frena las apetencias de seguridad de los lidiadores o de las lidiadoras, ya que este arte admite su práctica por mujeres?

Convengamos en que no hay posibilidad de reglamentación de este resbaladizo tema. Por lo cual habrá que elegir entre la lidia de toros intactos, con todos sus riesgos, o de toros arreglados con todos los posibles excesos. Que se anuncie debidamente —para que nadie se pueda llamar a engaño— y que la afición catalogue después a los rejoneadores por sus méritos. El mismo hijo del veterano caballero, el actual rejoneador Alvaro Domecq Romero, anunció que iba a torear en puntas y a entrar en sorteo con los diestros; en Bilbao, concretamente, ni sorteó los atanasios ni toreó su toro despuntado. Como ya dijimos en aquel momento, de sabios es cambiar de parecer; y en este caso se ha cambiado sabiamente, en nuestro concepto...

Aunque damas y caballeros cabalguen España de punta a punta para torear toros sin puntas.

Fotógrafos a la caza de los gestos de Antonio Ordóñez. En triunfo o en eclipse, él era siempre la máxima actualidad



COGIDA NUMERO QUINCE

Antonio Ordóñez ha sido cogido de gravedad, en Salamanca, por el primer toro de su corrida ferial, de la ganadería de Galache. También los «toritos» de Salamanca saben dejar su huella. Y en el caso concreto de Antonio ha sido la huella número quince. Hace poco dimos referencia de las catorce fechas dramáticas anteriores. La nueva es la del 14 de septiembre de 1962. En Salamanca.

Plantea esta cogida nuevamente el problema de la reaparición de Antonio en Madrid. No es hacer muchas cálculas suponer que la feria chica de San Miguel registrará su ausencia; por segunda vez en la temporada entre el maestro rondeño y el público de Madrid se interpone el destino... ¿por cuánto tiempo? Nosotros creemos que por más de un año.

Cierto que queda pendiente la campaña de América. Se puede pronosticar que Antonio hará un esfuerzo por cumplir sus compromisos en Lima y —tal vez— retorne a Méjico. Pero su situación espiritual más le invita a un bien ganado descanso, a una retirada temporal que —no nos extrañaría nada— duraría toda la temporada de 1963, para volver superado, con ganas, con el puesto que hoy no tiene, en las calendas de 1964... y llevarse el dinero que quede en el Planeta de los Toros.

Esta cogida de Salamanca ha sido el colofón adecuado a una temporada de desconfianza, de falta de fe en sí mismo del torero rondeño. Antonio Ordóñez está por encima de las discusiones sobre su personalidad torera; pero no se hallaba a gusto con el toro este año; el galache de Salamanca le proporcionará —con el dolor de la herida grave— espacio para el reposo, intimidad para tomar decisiones y, seguramente, aplazamiento de su vida en traje de luces hasta los idus de marzo de 1964... o hasta que Dios y Carmina quieran.

Madrid se queda triste sin ver —sin ovacionar, sin chillar, sin abroncar— a uno de sus toreros favoritos.

Cobra vida el mito de Hipólito, el domador de caballos. Formas esbeltas entre espuma

EL REGLAMENTO EN EL MURO

Las disposiciones reglamentarias se cumplen... cuando son fáciles. Se cumplen en lo que tiene de trámite, de rigor administrativo.

Por ejemplo, uno de los preceptos reglamentarios dice que un ejemplar del Reglamento de Toros deberá figurar en las Plazas de toros a disposición de los espectadores. Y en una Plaza recientemente inaugurada se puede asistir al despliegue cartelero del Reglamento, con letra menuda, para que el que quiera no pueda hacerlo sin ayuda de escalera de mano. Pero está allí, lo mismo que la letra invisible en las pólizas de seguros, o los carteles de horarios y empalmes de la Renfe, que aún no ha habido guapo que los entienda.

Lo importante del Reglamento no es que se exhiba como un cartel que nadie lee, sino que se cumpla; sobre todo, que se cumpla en su esencia, en su espíritu, en su afanosa reglamentación por endechar los caminos del toreo y librarlos de pícaros y galeotes.

Lo demás, tenerlo ahí, no sirve para nada. Y alguien puede pensar que un Reglamento pegado bien puede ser un Reglamento de pega.

Cogida en la pasada semana en Vista Alegre. El novillero Marco Polo —tierno para una novillada dura— es llevado a la enfermería. (Foto Diego)

LA ALTERNATIVA DE «TORQUITO»

El día 8 se cumplió medio siglo, el cincuenta aniversario, de la alternativa de Serafín Vigliola del Torco «Torquito», el diestro nacido en Baracaldo (Vizcaya), el 29 de julio de 1889. Fue el torero más artista de los nacidos en el Norte.

Tuvo lugar la ceremonia el día 8 de septiembre de 1912, actuando de padrino Manuel Mejías y Rapela «Bienvenida», quien en presencia de Juan Cecilio y Villanueva «Punteret II», le cedió en Barcelona el toro «Vizcaino», berrendo en cárdeno, de la ganadería de Gamero Cívico, al que «Torquito» cortó una oreja. (La corrida se celebró en la desaparecida Plaza de la Barceloneta.) El nuevo doctor estrenó aquella lejana tarde un ternero hueso y oro.

Serafín Vigliola fue uno de los novilleros más famosos de su época, siendo su temporada más lucida la de 1911, en la que se vistió de luces cuarenta y cuatro tardes.

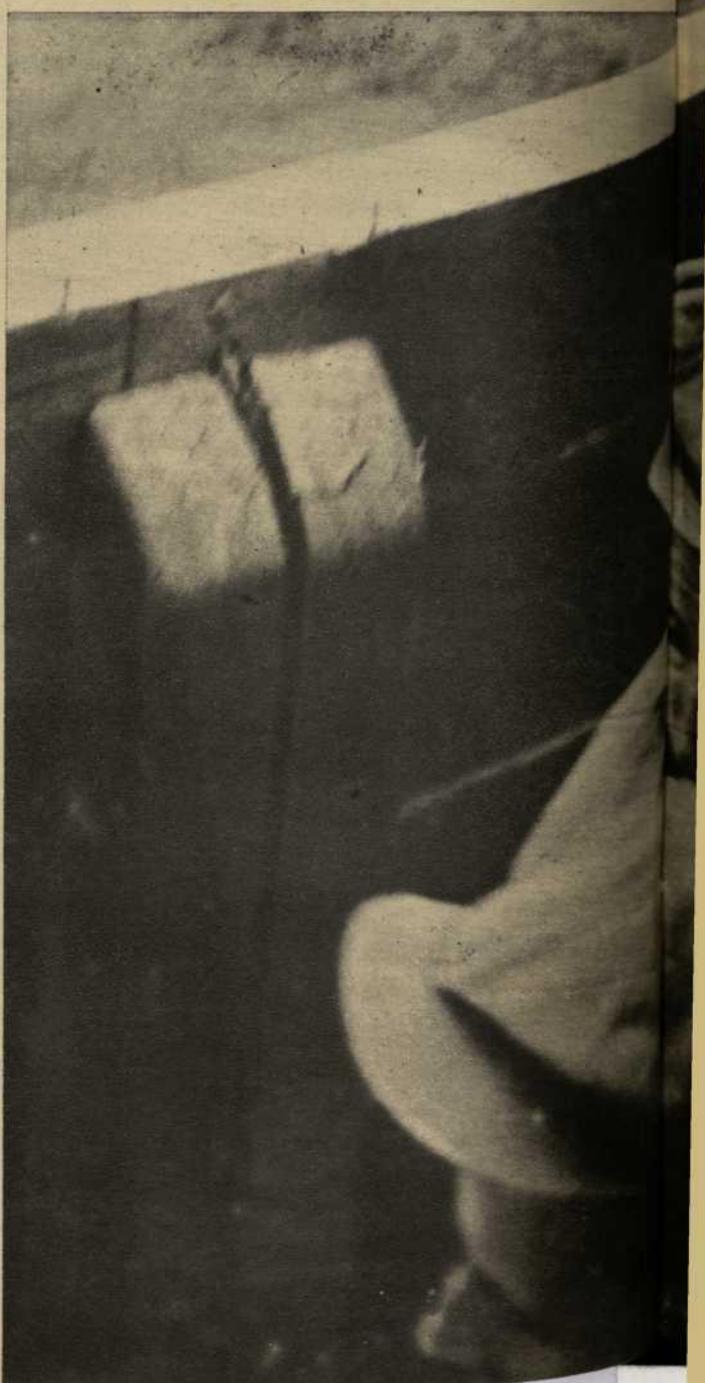
Confirmó la alternativa en Madrid el 20 de abril de 1913, actuando de maestro ceremonias Vicente Pastor y de testigo Manuel Rodríguez «Manolet», padre. El toro de la cesión se llamaba «Soberbio», de pelo cárdeno, de la ganadería de Pablo Romero.

«Torquito» toreaba magníficamente con el capote y la muleta, con suavidad y temple, siendo muy inteligente para saber a cada toro la lidia que había que darle. Su principal mérito fue hacerse «notar» en la época de Joselito y Belmonte, alternando muchas tardes con ellos, en las que cosechó merecidos triunfos.

Hizo varias excursiones a América con éxito.

Se despidió de los públicos en Bilbao, alternando con Cagancho y Vicente Barrera, el 16 de junio de 1929.

Falleció el 4 de enero de 1958.



«Un cartel es un grito pegado a la pared», dice el «slogan». Pero cuando el grito es en letra tan pequeña no hay aficionado que lo oiga. (Fotos Lara)

De lo pintado a lo vivo

Resulta dramática siempre la estampa del torero cogido. Pero aún nos hace más cosquillas en el alma cuando se trata de un torerillo desconocido que empieza su carrera de sobresaltos y golpes que acabará en la fama o en el hundimiento y el fracaso.

En esa estampa del torero desvanecido, boca ensangrentada, llevado por mozos de rostro serio, preocupado, a la enfermería, queremos imaginar lo que —en sucesión cinematográfica— se desarrolla en la mente conmocionada. El recuerdo de una infancia ingenua, el deslumbramiento del toreo, el brillo de los cañales, la envidia de la gloria ajena... Después, tal vez, el recuerdo de las primeras capeas, de las tientas iniciales... «—Tú sirves, muchacho; sirves para eso; ¡el Banco de España tienes en las manos!»...

Primeros golpes, primeros contratos; la ilusión del traje de luces inaugural. La preocupación del apodo... Algo sencillo y difinitivo, que se recuerde pronto, que se diga con facilidad... «¡Ya está!, «Marco Polo». Es nombre de viajero de lejanías, de conquistador de mundos nuevos... ¡Y se hizo rico! Como te harás tú.»

Visión cinematográfica de las ilusiones, de lo pintado. Mientras tanto los monos —rostro preocupado— llevan al novillero desvanecido a la enfermería. La vida —y más la vida de los toros— es así. Aunque los aficionados —olvidadizos— ignoren las huellas que los golpes dejan en el alma del torero.

«Torquito» presumiendo el año de su alternativa. «Torquito» decayendo en uno de los últimos retratos de su vida. (Fotos Archivo)

El directivo de la Peña Taurina del Uruguay, don Carlos Núñez, coloca una corona de flores con sentida dedicatoria de dicha entidad taurina sobre la tumba sevillana de Juan Belmonte. (Fotos Eulogio)

Homenaje a Belmonte

Se ha celebrado en Sevilla el homenaje póstumo de la afición uruguaya al genial torero Juan Belmonte, organizado por el Club Taurino de Montevideo, que es una especie de club en exilio, toda vez que la República uruguaya, a pesar de su firme abolengo hispano, tiene proscritas las corridas de todos. Y los aficionados de Montevideo viven del recuerdo de un pasado taurino que el Gobierno canceló a raíz de la muerte inferida por un toro a un diestro en los finales del siglo XIX. De ello ha hablado con emoción, en Sevilla, viajada catedral y perenne cátedra del toreo, don Carlos Núñez, enviado especial del Club Taurino de Montevideo para colocar una corona de flores en la tumba provisional de Juan Belmonte, en un acto sencillo que recogen las fotos con exacta y rigurosa expresión.

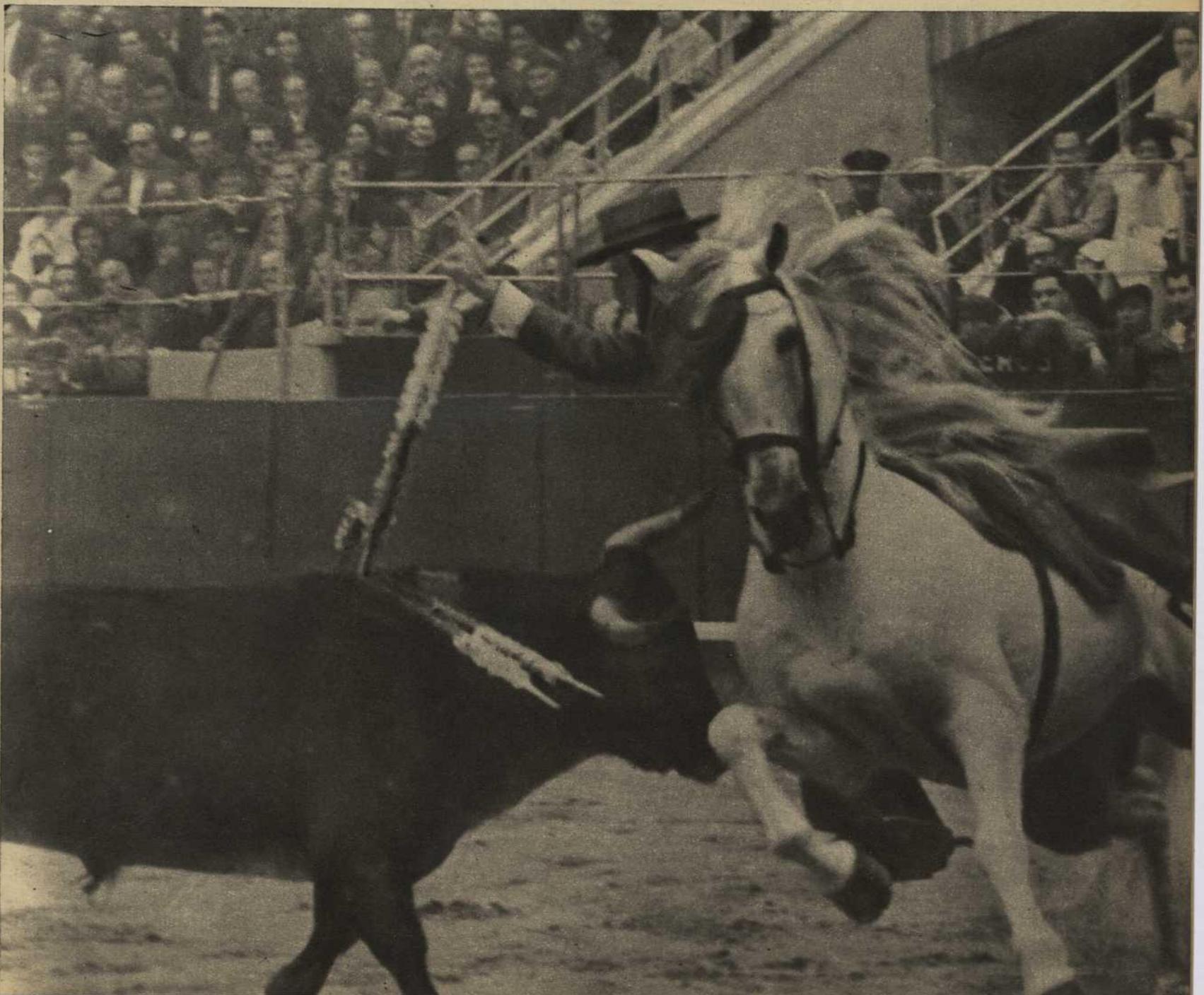
Actualmente, el Club Taurino de Montevideo está regido por una Directiva entusiasta que impulsa la gran afición de don Juan Antonio Magariños, un viejo torero aficionado al que un día Bombita dio la alternativa, un tanto en broma, en presencia de numerosos artistas españoles que actuaban por aquel entonces —primeros años del siglo— en Montevideo y en Buenos Aires. Coronel retirado del Ejército vive entregado a la nostalgia de sus grandes amigos desaparecidos: Fuentes, Machaquito, Bombita y Joselito. A su lado trabaja arduamente por hacer revocar el decreto infausto el ex torero don Vicente Martínez (en sus tiempos «Niño de Haro»), juntamente con el secretario don Manuel de Castro y el vocal don Carlos Núñez, que estos días hemos tratado en Sevilla, en función de mensajero emocionado de este postrer aplauso de la afición uruguaya al supremo torero de todos los tiempos, que ha constado de dos actos: una misa solemne ante el Cristo de la Expiración (El Cahorro), cuya túnica penitencial sirvió de mortaja al gran torero y la ofrenda de una corona en la tumba del cementerio de San Fernando.



ni
+
ni
-
ni
+
ni
-
ni
+
ni
-



ALVARO DOMINGO ROMERO



Una corrida de dos actos

BARCELONA, 16.

Alvaro Domecq rayó a gran altura con un novillo de Albaserrada; lo sacó con hábiles quiebros de sus jacas de las tablas, y en el centro del anillo, le clavó dos rejonos de lujo, tres pares de banderillas y un rejón de muerte. Echó pie a tierra y, en la querencia de toriles le instrumentó a su enemigo unos pases en redondo, terminando con una en la yema. Fue muy aplaudido y perdió la oreja por descabellar al segundo intento.

Los «ases» no gustan de lidiar reses de don Lisardo Sánchez, escrupuloso ganadero extremeño; suelen salir duras y broncas. Por eso ni Murillo, ni «El Trianero», ni «Miguelín» pudieron hacer nada notable con los bichos lidiados en primer lugar; salieron por el mismo corte: mansos, rebotados del hierro y avisados y broncos en el último tercio. No le perdieron la cara y los pasaportaron de sendas estocadas.

Cambió la decoración en el acto segundo: un toro suavón y noble le correspondió a Fermín Murillo; sin apenas picar ni banderillar —el toro carecía de poder—, le instrumentó Murillo una gran faena muleteril, una faena recia, sobria, viril, como el cante de la jota de su tierra. Redondos y naturales, corriendo admirablemente la mano; se volcó en la estocada, tumbando al bicho patas arriba. Le concedieron una oreja y dio la vuelta al ruedo.

A «El Trianero» le tocó un quinto toro con 635 kilos de peso; se lo pasó por la faja en unas verónicas prodigiosas; con la escarlata le hizo una gran faena, sobre la mano izquierda, adelantando el engaño y embarcando a la res en una serie de pases largos y profundos. A toro arrancado, le metió la tizona en la cruz, hasta la gamuza; también le concedieron la oreja.

Y vamos con «Miguelín»: en su primero, manso y difícil, se lució con el acero, por lo que saludó desde el tercio. Le correspondió, en el que cerró plaza, un toro bravo y poderoso; le clavó tres pares de banderillas fáciles y lo quebró a cuerpo limpio. Con la muleta inició su faena con cinco pases sentados en el estribo; siguió con redondos y naturales. Anotamos un pase de pecho soberbio, desde el testuz a la penca del rabo. Se cansó de la ortodoxia y recurrió a pases de espalda, con pataditas en el hocico de la res, poco taurinas. Volvió, por fortuna, al cauce clásico al empuñar el acero y enterrarlo, hasta la guarnición, en la yema, saliendo el toro muerto del embroque. Le concedieron una oreja (aunque el respetable exigía las dos) y a hombros de los capitalistas dio la vuelta al ruedo.

Nos aburrimos en el tendido

BARCELONA, 13.—Reses de doña María Cruz, de Gomendio, de Madrid, y uno, que salió en cuarto lugar, de doña María Lourdes Martín Pérez Taberner, de Salamanca. El encierro resultó soso y carente de casta: llegaron sin fuerzas al último tercio, arrancándose a los de aupa sin estilo. El cuarto fue condenado a banderillas negras.

Luis Segura, que abría la terna, lanceó con elegancia a su primero; llegó la res gazapona a la muleta. El madrileño la trasteó con aseo y recetó un pinchazo y una estocada honda. Silencio. Al cuarto de la tarde, un bicho correton y manso, al que no hubo forma de llevar a la caballería, y al que castigaron con banderillas negras, le hizo Segura una faena varonil, de mucha exposición, dándole las querencias de las tablas. Lo toreó en redondos, pases por alto y molinete, al compás de la charanga. Rindió a su enemigo de una entera y le concedieron justamente la oreja.

Diego Puerta no pudo lucirse con el primero, que salía suelto del engaño. Lo mató de una estocada caída.

Mejoró su actuación en el quinto, que salió, como todo el encierro, huido. Sobre la derecha, le instrumentó una excelente faena muleteril, pero malogró su esfuerzo al necesar dos pinchazos, una honda y cuatro descabellos.

«El Viti», a un toro soso y sin fuerza, le hizo una faena acoplada a las condiciones de la res, llevando la muleta a media altura; le pasaportó de una estocada superior, a toro arrancado, siendo aplaudido.

Al que cerró plaza, un buey, no había forma de sacarle un pase. Después de un trasteo para aliviar, se quitó a la res de encima de una estocada bien señalada y un descabello.

JUAN DE LAS RAMBLAS

Orejas, orejas, rabo y pata

VILLACARRILLO, 16.—Pocas veces, incluso en plazas de primera categoría, hemos presenciado una faena tan torera y completa como la

SEMANA TAURINA EN ESPAÑA

que ha realizado Jaime Ostos en el cuarto toro. Estuvo bien en el que abrió plaza, para media estocada y descabello al primer intento. Cortó una oreja y dio la vuelta al ruedo. Con su segundo, armó «la de San Quintín». Tres tandas de naturales, siempre rematados con el de pecho, fueron un portento. Faena completísima, para una gran estocada, que basta. Dos orejas, rabo, pata y dos vueltas al redondel.

Curro Romero escuchó muestras de desagrado en su primero. Durante la fena al quinto, se le aplauden muletazos de auténtico cartel y dos tandas de naturales. Más faena sobre ambas manos y, aprovechando la igualada, un pinchazo, estocada y remate del puntillero. Oreja y vuelta.

Antonio Ortega «Orteguita» banderilleó muy bien a su primer enemigo —colocó tres superiores pares de poder a poder—, e instrumentó faena que comenzó con tres pases sentados en el estribo. Suena la música y el villanovense prosigue a base de estatuarios, giraldillas, derecha-zos, naturales y el de pecho, afarolados y adornos. Pinchazo, entrando bien, y media estocada. Ovación, oreja y vuelta. En el que cerró plaza, dos series de redondos, magníficos. Faena sobre la derecha para continuar después con la zurda, molinetes, manoleínas y adornos. Terminó con el burel de una buena estocada. Dos orejas y rabo. Jaime Ostos y «Orteguita» fueron paseados a hombros por el redondel.

El ganado, de doña Consuelo Ramos Paul, de Sevilla, dio buen juego.

R. A.

Contrastes: claros y oscuros

PALMA DE MAIORCA, 16.—Cinco toros de Clairac y uno de Villagodio, que salió manso, pero sin peligro. Los de la Moral de Castro, desiguales, abundando lo bueno.

Aparicio, en su primero, de Clairac —el quinto fue el de Villagodio—, escuchó ovación al lancear a la verónica, pero después de banderilleado, el toro se descompuso y el madrileño alió en el trasteo y en la suerte de matar, lo que disgustó a la multitud. En el cuarto, un bravo ejemplar colorado, realiza faena, rebosante de temple y mando. Hubo series de naturales, ligados con el de pecho, que resultaron un auténtico prodigio. Mató de una entera y dos descabellos. Una oreja con petición de la segunda.

«El Viti» aprovechó las excelentes condiciones de su primero, al que lanceó con su peculiar estilo. Con la muleta también se lució, prodigando series por ambos pitones. Mató de un perfecto volapié, marca de la casa, y también hubo oreja. En el quinto, el manso de Villagodio, castigado con rehiletes negros, amparose en el toro de dominio, demostrando que con aquel animal cualquier esfuerzo era inútil. Lo pasaportó con aseo.

Andrés Vázquez también cortó oreja en su primero. Había lanceado con arte a la verónica y después, con el trapo rojo, ejecutó series mandonas. Mató de una entera y un descabello. En el que cerró plaza, menos boyante y sosote, volvió a arrimarse con notable esfuerzo y notorios deseos de redondear el triunfo, si bien la faena resultó un tanto desligada. Repitió su notable estilo en la suerte de matar. Vuelta al ruedo.

Q. CALDENTEX

Pepe Osuna acapara trofeos

SAN FELIU DE GUIXOLS, 16.—Toros de Tomás Prieto de la Cal, lidiables.

Fermín Bohórquez dio la vuelta al ruedo en sus dos enemigos. Paco Corpas obtuvo una oreja por su faena al primero y dio la vuelta al anillo en su segundo. Pepe Osuna cortó las dos orejas en su primero y obtuvo las dos orejas y el rabo en el último.

Cogida menos grave de Curro Montes

TORRALBA DE CALATRAVA, 16.—Cinco toros de Rueda Rincón Hermanos, mansos y uno de Víctor y Marín, bravo.

Abelardo Vergara fue ovacionado, después de una faena adornada, para estocada entera contraria. Al tercero de la tarde, por cogida de Curro Montes, lo despachó de dos pinchazos, media y dos descabellos. Palmas. En el cuarto dio la vuelta al ruedo con protestas, después de matarlo de cuatro pinchazos, media y descabello.

Luis Alfonso Garcés estuvo muy breve en su primero, con el que acabó de pinchazo y estocada caída. En el quinto, no obstante haberlo despachado de media y seis descabellos, escuchó palmas. Estuvo breve en el último, en sustitución de Curro Montes, despachándolo de varios pinchazos.

Curro Montes, en el tercero de la tarde, al dar el segundo pase con la capa, resultó cogido. Se le apreciaron heridas en el muslo, con dos trayectorias, una ascendente y otra interna de diez centímetros, de pronóstico menos grave.

Pepe Luis - Dos Anjos

MADRID, 16.—Debutan en Madrid un ganadero, Pepe Luis Vázquez, y un torero, Amadeo Dos Anjos. Tres novillos, uno cojo, devuelto a los corrales, otro blando y soso; el sexto, un bicho con mala uva.

Les picaron muy regular. Picadores hay que no menean al caballo y clavan y rasgan en las paletillas o casi al final del espinazo. Con poquísimas excepciones, picadores y banderilleros roban pases buenos a las faenas de los matadores, al hacer las suertes propias con escaso estilo. Picas y rehiletes caigan donde caigan. Suelen caer fatal.

Barrero solo dio a derechas una estocada en toda la tarde. Pierde puntos en el coso de las Ventas. José Mata, muy desigual. Hizo varias cosas buenas, pero fueron más las ejecutadas a tontas y locas. El portugués Amadeo Dos Anjos parece estar muy cuajado. Ha toreado con garbo y enjundia tanto con la capa como la muleta. Ha matado con aseo. Su segundo novillo era un pájaro de cuidado, del que Dos Anjos dio cuenta pronto y sin perder los papeles. Una oreja, ganada en buena lid dadas las características de la novillada, una novillada impropia para Barro y Mata, una novillada impropia para la presentación de un chico como Dos Anjos, novillero muy preparado con hechuras de buen torero y merecedor de más facilidades el día de su presentación en la Monumental.

A.

Novillada en Vista Alegre

CARABANCHEL, 16.—¿Y qué tal juego dieron los novillos?

—No sé cómo serían los rechazados, pero los que se lidiaron podían haberse quedado dentro también. Por ejemplo, el primero se caía en la faena como si hubiera sido elegido para fenómenos y deslució la buena voluntad que puso «Currito» en torearlo. Solamente con el capote le vimos detalles de su evidente clase. Y en el cuarto le aplaudimos en unos lances majestuosos y en un quite.

—¿Termina «Currito» en Vista Alegre?

—Por este año tengo entendido que sí. Le restan por torear algunas novilladas, pero queda colocado para el año que viene con mucha fuerza en el escalafón. De entre la promoción de 1962 es el que

LOS RESFRIADOS DE VERANO SON LOS MAS REBELDES

Sabido es que el resfriado mal cuidado puede ser la antesala de la gripe o de otras afecciones pulmonares más graves.

Trate todo resfriado, por insignificante que sea, con DIPHEMIN-ASALETEN, el medicamento alemán que elimina los constipados. Según el doctor Kloss, de Berlín, descubridor de la Difemina, si sus comprimidos se toman al primer síntoma de resfriado (escalofríos, estornudos, pies fríos, etc.), previene completamente contra el contagio que pudiera producirse. En estos casos, poniéndose dos pequeños comprimidos de DIPHEMIN-ASALETEN bajo la lengua o bajo el labio superior, desaparecen inmediatamente esas molestias.

(C. S. 16.043)

AFICIONADOS A NUESTRA FIESTA

No dejéis de leer la última obra publicada del conocido orador y escritor
RAFAEL CAMPOS DE ESPAÑA

QUE ES TOREAR

(Historia crítica de la Filosofía del Toreo)

Adquirla en su librería o solicite su envío contra reembolso de su importe, 85,00 pts., a EXCLUSIVAS, C. de E. Avda. José Antonio, 56.—MADRID.



Antonio de Jesús, «Miguelín», «Orteguita» y «El Cordobés» en cuatro momentos afortunados

con más finura y clase hace el toreo.

—¿Cómo anduvo «El Purí» en su reaparición?

—Tuvo una tarde de cara y cruz. La cara en el segundo, en que redondeó un éxito de los suyos con corte de oreja después de haber realizado una faena izquierdista con mucho aguante y no menos temple, en su línea de novillero rabioso y que llega con facilidad al público; por eso el trofeo concedido fue solicitado por unanimidad. Pero en el quinto, no quiso fiarse de refranes y, por si el novillo era malo, lo toreó con toda clase de alifios.

—Y, ¿de verdad, era malo el burel?

—A mí me pareció excelente; estoy por decirte que el mejor del encierro; pero el cordobés no quiso o no lo supo ver.

—¿Y Manuel da Veiga?

—Nos hizo recordar mucho a Amadeo dos Anjos... por el paisanaje y para echar en falta al triunfador de las Ventas. Tiene mucho que aprender Da Veiga para que se le tome en cuenta.

—Con todo el invierno por delante...

—Pues que estudie en los tentaderos y en marzo veremos. Y como no hay más que contar, hasta el domingo que viene.—D. A.

Novillo al corral

y banderillas negras

BENIDORM, 16.—Seis novillos anunciados como de don Fernando de la Cámara, aunque dos de ellos, el quinto y sexto, pertenecían a Fonseca, por haber sido rechazados por los veterinarios dos de aquéllos.

Manolo Amador encontró dos enemigos similares, con casta, que se revolían muy pronto y no dejaban sitio para hacer el toreo.

En el primero hizo una faena de muleta en la que predominó la mano derecha en series de pases erguido y valiente. Los naturales y el de pecho fue lo mejor de ella. Mató de media perpendicular y estocada caída, dando la vuelta al ruedo.

En el cuarto una faena porfiando lo indecible en un enemigo que tardeaba en la arrancada y que cuando la daba era destempladamente. Le obliga a tomar la muleta hasta sacarle buenas series de pases. Acabó de media perpendicular. Vuelta.

«El Caracol», en su primero, tuvo dos intervenciones con el capote que se ovacionaron. La faena de muleta fue sobre la mano derecha, cerca y con arte. Resulta cogido y zarandeado aparatadamente y sin consecuencias y al levantarse siguió igual de valiente y adornado. Pinchó tres veces con la espada y a la cuarta dejó media estocada. Vuelta.

El quinto que salió era de Fonseca. Acusó tal mansedumbre que fue devuelto a los corrales y en su lugar salió otro de Cámara. Aplaudido con el capote «El Caracol». En la faena de muleta armó un alboroto el de Almoradí, quedándose quieto y corriendo la mano con suavidad y mando. Tanto con la derecha como con la izquierda toreó de manera impresionante. Para acabar dejó media estocada con descabello y se le concedió la única oreja del festejo.

Serranito lanceó bien al tercero de la tarde, primero de su lote. Con la muleta, valiente y estético, en series de pases sobre ambas manos. Pinchó tres veces y a la cuarta dejó todo el estoque.

En el sexto, de Fonseca, un manso ilidiable, al que se condenó a banderillas negras, como decimos al principio, mostró Serranito enorme voluntad persiguiéndolo por toda la plaza con el fin de aprovechar las pocas arrancadas que pudiera dar, mas ni eso consiguió. Cuando tuvo oportunidad entró a matar, pero pinchó, dejando a la segunda intención toda la espada hundida en zona caída. Descabelló acertadamente. Vuelta al ruedo en premio a la voluntad.—M. M.

Novillada cómoda

MURCIA, 16.—Seis novillos de don Abdón Alonso, que cumplieron en conjunto.

Cascales, en el único que despachó, estuvo bien con la franela. Redondos y naturales, cuyas series ligó con los de pecho. Pinchazo y media estocada tendida. Oreja.

En su segundo fue cogido al dar un pase por alto. Terminó con el novillo Ordóñez de un pinchazo sin soltar y una estocada.

Amado Ordóñez corta a cada uno de sus enemigos una oreja. Los dos trasteos fueron de calidad, muleteando con la derecha y con la izquierda con temple y mando. Despachó al primero de su lote de media estocada delantera. A su segundo de una estocada de la misma marca.

Espartaco, en su primero, faena en la que las series de naturales y redondos tuvieron calidad, como los de pecho. Terminó con una estocada hasta el puño, que resultó atravesada. Oreja.

En el que cerró plaza estuvo voluntarioso, pero sin ligar faena. Un pinchazo y media estocada.

Los tres matadores se lucieron con la capa.

¡Ah! Los novillos pequeños y cómodos de cabeza.—G.

Manuel Cascales fue asistido por el doctor Sánchez-Parra de estado conmocional dependiente de una contusión en región occipital y otra en las vértebras dorsales (Pronóstico leve, que no le impide continuar la lidia.)

Cogida en Málaga de «El Cordobés» y Cisneros

MALAGA, 16.—Novillada con presentación, peso, bravura y cabeza envió don Juan Pedro Domecq para la despedida como novillero en Málaga de «El Cordobés», al que acompañaban el malagueño Pepe Cisneros y Zurito.

«El Cordobés» oyó ovaciones durante la lidia de su primer toro, y en la faena de muleta, al dar el quinto pase redondo, ligado y sin moverse, el animal lo enganchó por un muslo y lo mandó a la enfermería con una herida cuyo pronóstico fue de menos grave.

Pepe Cisneros estuvo valiente, pero se advirtió su desentrenamiento, pues llevaba tiempo sin torear. Mató al que abrió plaza de una estocada y un descabello y en el cuarto fue cogido al torear de muleta sufriendo una fuerte luxación en el hombro izquierdo.

Zurito tuvo que matar cuatro novillos y lo hizo de otras tantas estocadas y un descabello, concediéndosele las orejas en el tercero y último.—J. M.

Todos distinguidos

ARACENA, 16.—Reses de Gerardo Ortega, buenas. «El Millonario» cortó una oreja en su primero y las dos en el otro. Joaquín Miranda escuchó palmas en su primero y obtuvo una oreja en su segundo. Fernando Dos Santos cortó las dos orejas de su primero y una oreja en el último.

«El Tuchi» y Segura, orejeados

HERRERA DE PISUERGA, 16.—Novillos de Encinas, que hicieron buen juego. José Segura obtuvo una oreja en cada uno de sus enemigos. «El Tuchi» le cortó dos orejas a su primero y fue ovacionado en el último.

Cogida de Simoes en Oviedo

OVIEDO, 16.—Ganado de Juan Guardiola, que presentó dificultades. Simoes dio la vuelta al ruedo en su primero. Durante la lidia de su segundo resultó cogido, sufriendo una herida en el muslo izquierdo menos grave. Perucha despachó al novillo de una entera y descabello. Perucha no logró lucirse en sus novillos, escuchando palmas y pitos en su primero y pitos en el otro. García Montes dio la vuelta al ruedo en sus dos novillos.

Cogida de «El Malagueño»

PEDRO MUÑOZ, 16.—Novillos de Mariano García. Los rejoneadores Lolita y Cándido López Chaves cortaron dos orejas. «El Bala», después de una de sus habituales faenas, cortó las orejas a su primero, al que despachó de una estocada; en el otro también cortó una oreja, al que mató de un pinchazo. Al novillo de «El Malagueño» lo despachó de dos estocadas, cortando las orejas y saliendo a hombros. «El Malagueño», en su primero, dio la vuelta al ruedo, si bien estuvo desafortunado con el estoque. En su segundo resultó cogido y volteado por la res. Fue asistido de diversas erosiones en la cara y fuerte contusión en el muslo derecho, de pronóstico reservado. «El Bala» despachó al bicho.

«Palmeño» y Corbacho, destacados

ZALAMEA LA REAL, 16.—Novillos de Celestino Cuadri, buenos. Mauro Liceaga escuchó pitos en su primero y palmas en el otro. «Palmeño» cortó las dos orejas en su primero y una oreja en su segundo. Carlos Corbacho obtuvo una oreja en su primero y fue ovacionado en el último.

Exito de Galán

ALMODOVAR DEL CAMPO, 17.—El único matador de esta novillada, Antonio García Galán, triunfó en sus dos novillos, obteniendo en su primero las dos orejas y el rabo y las dos orejas del segundo. Fue paseado en hombros.

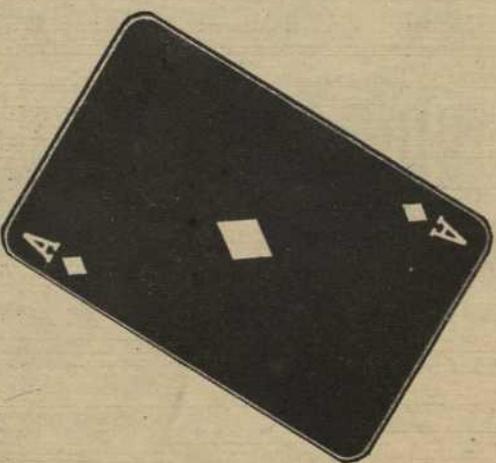
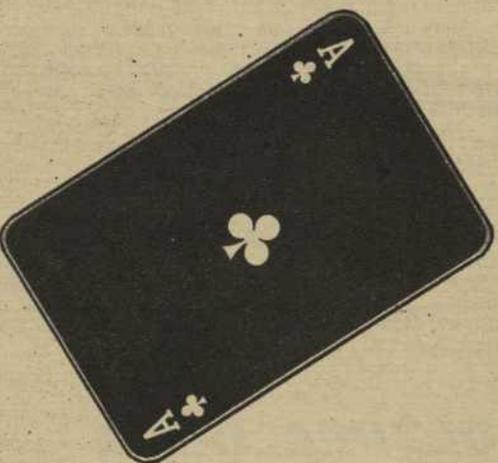
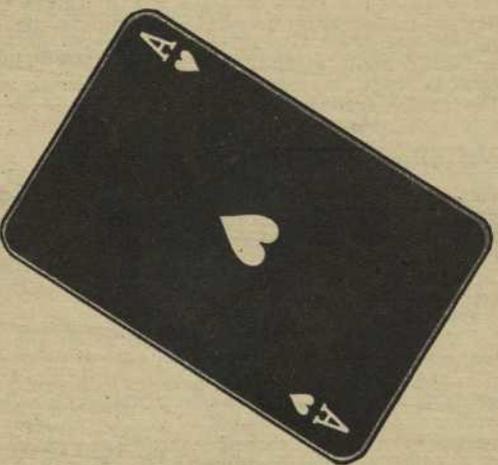
ULTIMA HORA



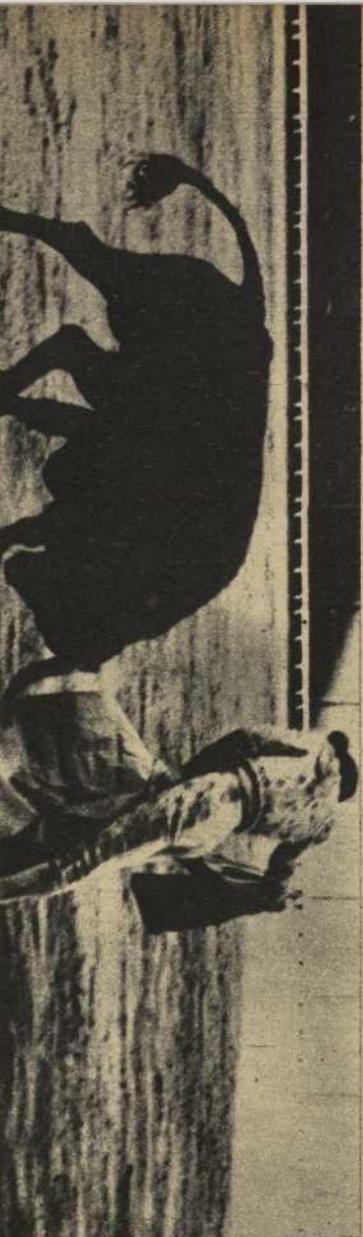
Diego Puerta, «El Viti» y Curro Girón en varios momentos de su actuación en la Feria de Valladolid. (Fotos Carvajal)



CÉSAR, CURRO, RAFAEL Y EFRUÍN GIRON



P ó k e r d e a s e s





Los toros fuera de España

La temporada francesa

Como prueba de que la afición va en creciente en las plazas del Midi de Francia, ningún dato más expresivo que la marcha de la temporada en dichas plazas, que en las últimas jornadas ha registrado éxitos importantes de los toreros españoles que



en estas corridas participan.

EN BAYONA han toreado en dos ocasiones Antonio Ordóñez y Paco Camino, y en una, Jaime Ostos y Diego Puerta.

El maestro de Ronda cortó orejas en sus dos corridas; pero no dejaron de perseguirle las vidriosas quejas del público —tan justo este año a veces, pero otras no— y hubo de renunciar a una de ellas. También es verdad que abusó de «su rincón» a la hora de matar.

Paco Camino revalidó ante el público galo el momento supremo de su carrera en que se encuentra. Entre las dos tardes cortó cinco orejas y un rabo y dio vuelta al ruedo en el único toro en que no logró trofeos. Y aunque nosotros no hagamos el balance artístico por las orejas, cierto es que estas se cortan cuando el espada se va tras la espada.

También Diego Puerta —en su corrida del día 2 en el ruedo bayonés— cortó cuatro apéndices, lo cual es signo de una tarde redonda del sevillano, que empleó la mano zurda, a estilo clásico, en sus faenas alegradas por el «ángel» que da el agua del Guadalquivir a los que la beben.

A Jaime Ostos le premiaron en su corrida bayonesa con el trofeo de las dos orejas en uno de sus toros. Jaime está también en un momento cenital en su toreo y además es de los apasionadamente admirados en Francia. Que se lo pregunten a Jean Cau. En el otro toro saludó, muy fino, desde el tercio. En resumen, Bayona es propicia al triunfo y los toreros españoles se encuentran en ella como en casa.

EN BEAUCAIRE hubo corrida en tono menor. Abelardo Vergara «Manolé» y Domingo España actuaron con desigual fortuna, que pasó de la vuelta al ruedo de Abelardo a la oreja de España, con silencio para «Manolé».

MEJANES, MONT DE MARSAN Y VIANA registraron novilladas, en las que «El Suso» tuvo oreja, Antonio García «Currito» fue aplaudido, el azteca Sandoval cortó dos orejas, Alfredo Sánchez recibió los mismos dos trofeos y «El Satélite» y Efraín Girón pasaron sin pena ni gloria, casi como Pepe Calabuig y «Atarfeño», que fueron aplaudidos.

Los españoles en Méjico

El desarrollo de la actual temporada en Méjico se verificó bajo el signo del éxito de los españoles. Está visto que la hondura del arte de nuestros compatriotas ha revolucionado la atmósfera taurina en Méjico y los públicos se les entregan agradecidos no solo por su presencia en las arenas aztecas, sino por el hábito de competencia que despiertan, con beneficio para los aficionados.

NOTA TRISTE ha sido la muerte —por cornada— del veterano novillero Fidencio Mata al poner banderillas a un burel, en su reaparición en los ruedos, el pasado día 8 de septiembre. Estuvo retirado, fue banderillero y hacía casi veinte años que estaba en este escalafón. Al poner banderillas cortas, cayó sobre el novillo y este le produjo la sec-

ción de la yugular, herida que le produjo la muerte. Expresamos nuestra emoción ante esta nueva víctima de la Fiesta y pedimos fervorosamente a Dios por él, al tiempo que nos asociamos al dolor de la afición mejicana, hermana entrañable.

EN LA MEJICO ha seguido la temporada novilleril, que se ha desarrollado sin brillantez. En los últimos festejos, celebrados entre el 19 de agosto y el 9 de septiembre, se lidiaron novillos de Piedras Negras, regulares; de Zamarrero, bravos; de Pepetzala, medianos, y de Atlanga, que tampoco brillaron por su bravura. Los de Zamarrero se llevaron la palma entre estos encierros.

Con más o menos palmas o pitos, y sin cortar ningún trofeo, pasaron por la Monumental Heriberto García, Martín Bolaños —dos veces—, Gabino Aguilar —otras dos—, Eduardo Moreno «Morenito», David Sánchez «el Campana», «Penita» y Gustavo Silva, este último colombiano. Como decimos, no hubo orejas para ninguno; los más aplaudidos fueron Aguilar y «Morenito», y «Penita» oyó un aviso. Una penita.

Suponemos que en cuanto aparezcan por allí los novilleros españoles animarán también aquel cotarro, que, por lo visto, hace falta.

EN EL TOREO, la otra Plaza mejicana, ha empezado una serie de novilladas sabatinas, con poco éxito, porque el tiempo está borrascosillo y los novilleros tampoco encuentran el camino del triunfo.

Las dos primeras novilladas se celebraron los días 2 y 9 del corriente, con novillos de Santoyo, la primera, y de Almeja, la segunda. No dieron gran juego ninguno de los dos encierros.

Actuaron en la primera novillada, con más voluntad que acierto, Abel Flores, Raúl Contreras «Finito» y Antonio Duarte «el Nayarit», que oyeron aplausos. En la segunda fueron los espadas

Amilión Rivera —hay que echarle valor al nombrecito!—, que resultó con una cornada grande en un muslo; Guillermo Cota, que oyó muchos pitos, y «El Nayarit», por segunda vez —esta vez cortó la oreja del sexto novillo...—, a pesar de su estafalarío apodo.

HA TRIUNFADO ENRIQUE VERA en va-

rias corridas, empezando a contar en la del 19 de agosto en Ciudad Juárez. El diestro español dio la vuelta al ruedo en su primer toro —el encierro era de Corlome— y cortó la oreja del sexto. Salió a hombros, en unión de Antonio del Olivar y Juan Silveti, que también cortaron orejas en una buena corrida.

En la misma Plaza de Ciudad Juárez actuaron Antonio Velázquez, Juan Silveti y Teófilo Gómez, con toros de La Punta, con palmas para todos y un apéndice para Teófilo.

Y Pablo Lozano estuvo gris en su corrida del día 9 en Ciudad Juárez, en la que dio la alternativa a Ramón Ortega, aplaudido, y con Manolo Zúñiga, palmas y vuelta, como testigo. Los toros de Peñuelas tampoco dieron muchas ocasiones al lucimiento.

EN LA PLAZA DE FRESNILLO logró un triunfo grande el español Juan Gálvez —el gitano que empezó arrollador en Vista Alegre, en Carabanchel, hasta que fue arrollado por un novillo, que le produjo una lesión cervical y frenó su carrera—, que cortó las orejas de su segundo toro. Con él triunfó otro veterano conocido en España, Manuel Capetillo, que cortó orejas y salió a hombros con Gálvez. Los toros eran de Valparaíso.

EN LAREDO se repartieron orejas y avisos en-

tre «El Calesero», Luis Procuna y Felipe Rosas. Las orejas fueron para el primero y el último, y el aviso, para Procuna.

EN MATAMOROS continuó su racha de éxitos Enrique Vera, que cortó a su primer toro las dos orejas y el rabo y dio varias vueltas al ruedo; en su segundo toro, difícil, estuvo breve. También hubo orejas para Manolo Zúñiga —el hermano de «Josefíto de Colombia»— y para Joselito Méndez. El público de Matamoros sacó a hombros a los tres espadas, y comentaron que donde caen los españoles arman el taco y todos se animan.

GRAN ACTIVIDAD EN LA PLAZA DE MONTERREY, que en la novillada del 19 de agosto vio cómo «Penita» recaudaba tres avisos más. Otra penita. Antonio Duarte y Juan Clemente, que formaban con él la terna, salieron del paso con palmitas.

Hubo corrida de toros en Monterrey, con toros de Castorena, mansos y difíciles, y uno de Curriel, muy bravo. Los espadas Félix Briones, Jorge Aguilar «el Ranchero» y Raúl García cumplieron con decoro y hasta hubo ovaciones para Briones y orejas para Raúl.

Pero lo más interesante de Monterrey fue el festival del pasado día 9 del corriente, en que se lidiaron novillos de Armilla y actuaron nada menos que Fermín Espinosa «Armillita» —uno de los toreros mejicanos que realmente fueron admirados en España—, Silverio Pérez, que pasó inédito para la afición española, y nuestro compatriota Enrique Vera. «Armillita» cortó la oreja de su primer enemigo y las dos de su segundo —¡cómo nos hubiera gustado verlo!—; Silverio cortó una orejita, y Enrique Vera, que alternó en banderillas con Fermín, fue aclamado en uno y cortó las dos orejas y el rabo del otro, saliendo a hombros. ¡Le sientan bien los aires aztecas a Enrique Vera!

PABLO LOZANO, EN NOGALES, tuvo que matar tres toros porque sus compañeros de terna —«El Callao» y Tomás Abaroa— fueron cogidos, pero este último salió de la enfermería para matar sus toros. Estos eran de Jesús Cabrera, y tuvieron que torear.

Pablo Lozano estuvo lucido y dio la vuelta al ruedo en el primero y el quinto. Fernando de los Reyes «el Callao» ganó una oreja, que le llevaron a la enfermería, y Abaroa cortó las orejas del sexto. Un fotógrafo americano —Anthony Blaire— fue herido de cornada grande en el muslo por el sexto toro, que saltó al callejón.

EN SANTA MARIA DEL RIO, TAMPICO Y TEZIUTLAN hubo corridas de toros en las que Luis Briones y Felipe Rosas cortaron orejas a toros de Sánchez Hermanos; Rafael Rodríguez las logró de un toro de Peñuelas, y las volvió a cortar a dos toros de Santín y Santacilla, y Jaime Bravo también tuvo su «apendicitis». Jaime Bravo, Rodolfo Palafox y Antonio Velázquez se conformaron con palmitas; no estuvieron lucidos.

LOS ESPAÑOLES EN TIJUANA triunfan todas las semanas. Con la excepción de «Chamaco», que en la corrida del día 19 de agosto escuchó aplausos por su toreo y pitos por su pesadez con la espada, que dio lugar a que le mandaran un aviso. Procuna y Huerta, que alternaban con él, salieron a orejita por barba.

Pero el día 2 de septiembre tuvo un éxito José María Clavel, que cortó una oreja tras una soberbia faena a un manso aculado en tablas. Cosechó ovaciones en banderillas. En la misma corrida, Anselmo Liceaga escuchó un avisito en cada uno de sus toros —¡esa espada...!—, y Antonio del Olivar dio la vuelta en el segundo y cortó las orejas del quinto.

Con toros de Valparaíso sonrió el triunfo a Rafaelito «Chicuelo», que dio vuelta en uno y escuchó ovación en el otro, también en Tijuana. Sus compañeros de terna, Manuel Capetillo y José Ramón Ti-

Vidriosas quejas a Ordóñez en Bayona.- Exito de los toreros españoles en Méjico.- En Lima se consuelan con novilladas de poca monta.- Nueva empresa en Caracas.- Nota triste: la muerte --por cornada-- del veterano novillero Fidencio Mata

rado, cortaron orejas. Es decir, fueron aún más triunfadores que «Chicuelo».

Noticias del Perú

En espera de que llegue octubre, en Lima se consuelan con novilladas de poca monta, con ganado de Lacaya en varias de ellas. Actuaron «El Nene» —que ya va dejando de serlo—, que cortó orejas y rabo; Paco Céspedes, que estuvo discreto, y Antonio Castillo, debutante, que dio vuelta y fue cogido.

En otra novillada, Julián Obregón, español, estuvo mal y oyó aviso; Antonio Castillo ganó palmas y Juan Urquiza cortó oreja en sus novillos.

LA GANADERIA DE HUANDO celebró el día 15 de agosto el XX aniversario de su fundación, con una fiesta campera en que se probaron los nuevos productos de la vacada de los señores Graña en su cruce con Urquiza, y se exhibieron en aquellos pastos los toros de Samuel Flores y de Urquiza que se lidiarán en Acho en la cercana feria de octubre.

HAN FALLECIDO EN LIMA el que fue gran picador José Flanco Segura, que figuró en la cuadrilla de Juan Belmonte siempre que este actuó en el Perú, y don Raúl Aramburu Raigada, cronista taurino, corresponsal de «El Redondel», de Méjico, en la capital peruana y aficionado a los toros que frecuentaba los tentaderos y reflejó el ambiente taurino del Perú en graciosos libros llenos de sabor y evocaciones.

Descansen en paz el veterano lidiador y el famoso cronista, con los que la fiesta pierde en Lima dos valiosos mantenedores de la afición.

Nueva empresa en Caracas



De la actividad venezolana, lo más interesante es el contrato entre la propiedad del nuevo circo de Caracas y la empresa de don José M. Pérez y Pérez para la explotación de la plaza durante dos años.

Para la confección de carteles, el señor Pérez y Pérez está al habla con el señor Martínez

Elizondo «Chopera», en España; de modo que ya pueden ustedes figurarse qué nombres taurinos de inmenso prestigio llenarán la temporada grande de la capital venezolana.

TELEGRAMAS

FRANCIA

LA DE LA OREJA DE ORO

TOULOUSE, 16.—La corrida de la Oreja de Oro. César Girón en su primero, oreja; en su segundo, división de opiniones. Alfredo Leal, que sustituía a Antonio Ordóñez,

cortó oreja del segundo y las opiniones se dividieron en el quinto.

Paco Camino despachó con rapidez al tercero, manso, y estuvo desganado en el sexto.

Aún no ha sido concedido el trofeo de la Oreja de Oro.

NOVILLADA SUSPENDIDA

CERET, 16.—La novillada del domingo fue suspendida, después del segundo novillo, a consecuencia de la lluvia torrencial. En el primer novillo cortó dos orejas el diestro Curro Montenegro. En el segundo, obtuvo los mismos trofeos el novillero Fernando de la Peña. El mejicano Oscar Realme no llegó a actuar.

MEJICO

LA CORRIDA DE CIUDAD JUAREZ

CIUDAD JUAREZ, 16.—En la Plaza Alberto Banderas, toros de Corlome, difíciles. Miguel Ortas, en el primero, ovación; en el cuarto, silencio. Antonio del Olivar, artista con capote y muleta, estocada; oreja, ovación y vuelta; en el quinto, valeroso, ovación. Jaime Bravo, palmas en el tercero; silencio en el sexto.

OREJAS A JUAN GALVEZ

CIUDAD SAHAGUN, 16.—Con buena entrada, toros de Atlanga, regulares.

Juan Gálvez, lucido capote, excelente faena, estocada primera; oreja, ovación, vuelta. En el tercero, nuevamente actuación triunfal, ovación, oreja y vuelta.

Paco Ortiz, valeroso; fue muy ovacionado en sus dos toros.

TRIUNFO DE ENRIQUE VERA

LEON, 16.—Toros de Mariano Rodríguez, que cumplieron. Gran entrada.

Manuel Capetillo, ovación en su primero; buena faena cuarto, pero mal matando; ovación.

Joselito Huerta aplaudido por voluntarioso en el segundo; silencio en el quinto.

Enrique Vera, animoso y artista en su primero; ovación y saludos. Gran éxito en el sexto; verónicas artísticas, faena extraordinaria, pases de todas marcas, estoconazo volapié. Dos orejas, rabo, delirio y salida a hombros.

OVACIONES EN MATAMOROS

MATAMOROS, 16.—Toros de Golondrinas, más difíciles que buenos.

Raúl García, ovacionado primero. Palmas en banderillas y valerosa faena en el cuarto; orejas y vueltas.

Manuel Zúñiga, de Colombia, breve en el segundo, palmas; valeroso en el quinto, vuelta.

Rodolfo Palafox, aplaudido tercero; brillante faena sexto, orejas y vuelta.

OREJA A JOSE MARIA CLAVEL

TIJUANA, 16.—En la Monumental, toros de San José de Buenavista y Pastejé, regulares.

El rejoneador Gastón Santos lidió los corridos en primero y sexto turno. Fue aplaudido en ambos.

José María Clavel triunfó en su primero; excelente capote, colosal banderillas, ovacionadas faena clásica y con arte, gran estocada; orejas y vueltas. En su segundo, manso difícil, valeroso y breve. Ovación.

Jesús Peralta, valeroso. Faena temeraria y estocada. Oreja, ovación, vuelta. En el cuarto, ovación.

OREJA A SILVETI

TORREON, 16.—Toros de La Ventilla, quedados.

Luis Procuna, actuación gris con algunos detalles aplaudidos; breve estoque; palmas.

Pablo Lozano, valiente en el segundo; sin lucimiento en el quinto.

Juan Silveti, buena faena al tercero, del que cortó oreja. En el sexto escuchó palmas.

NOVILLADA EN LA «MEXICO»

MEJICO, 16.—Lluvia, frío y viento en la vigésima novillada. Novillos de La Laguna, difíciles.

Adolfo Aparicio, en su primero, difícil, valeroso y enterado; aplausos. Desconfiado en el cuarto; protestas.

Gabino Aguilar, breve en el segundo. Banderilleó bien, lo único que se aplaudió, en el quinto.

Ricardo Torres, aplausos en el tercero y palmas en el que cerró plaza.

NOVILLADA EN «EL TOREO»

MEJICO, 16.—Tercera novillada sabatina en «El Toreo». Ganado de Casa Blanca, de regular juego.

Enrique León «el Piri», aplaudido en sus dos novillos.

Jorge Ortega, palmas en el segundo y saludos en el quinto.

Abel Flores, oreja en el tercero y ovación en el sexto novillo.

GRIMALDOS TRIUNFA EN MONTERREY

MONTERREY, 16.—Novillos de La Playa, que cumplieron. Carlos Cruz, valeroso en el primero; palmas. Breve en el cuarto; ovación.

Luis Grimaldos, excelente labor capa y muleta, oreja en el segundo; ovacionado en el quinto.

Juan Clemente estuvo deslucido en sus dos enemigos; silencio.

COLOMBIA

OREJA A «EL CHANO»

BOGOTA, 16.—Con lluvia se lidian toros de Clara Sierra, bravos y poderosos.

El colombiano «El Chano», ovacionado en su primer toro; cortó la oreja del cuarto.

El portugués Joao da Gama, valeroso; vuelta en el segundo; puntazo en el quinto, vuelta.

El colombiano «El Puno», deslucido en el tercero; palmas en el sexto.

BRAVOS NOVILLOS

SANTAMARIA, 16.—Novillos de Vistahermosa, bravos y nobles. Reaparición del diestro Nito Ortega, que tuvo petición de oreja en sus dos novillos.

Domingo Pimentel, ovacionado en el segundo; silencio en el quinto.

Rocha, aplaudido muleta, deficiente con la espada en sus novillos.

PERU

NOVILLADA EN ACHO

LIMA, 16.—Poco público. Ganado de Queto, que dio buen juego.

Juan Urquiza mató cuatro novillos por cogidas de sus compañeros de terna. Cortó tres orejas y salió a hombros.

Augusto Sevillano, pitos en su primero. Cogido en el quinto. Sufre un puntazo en el muslo.

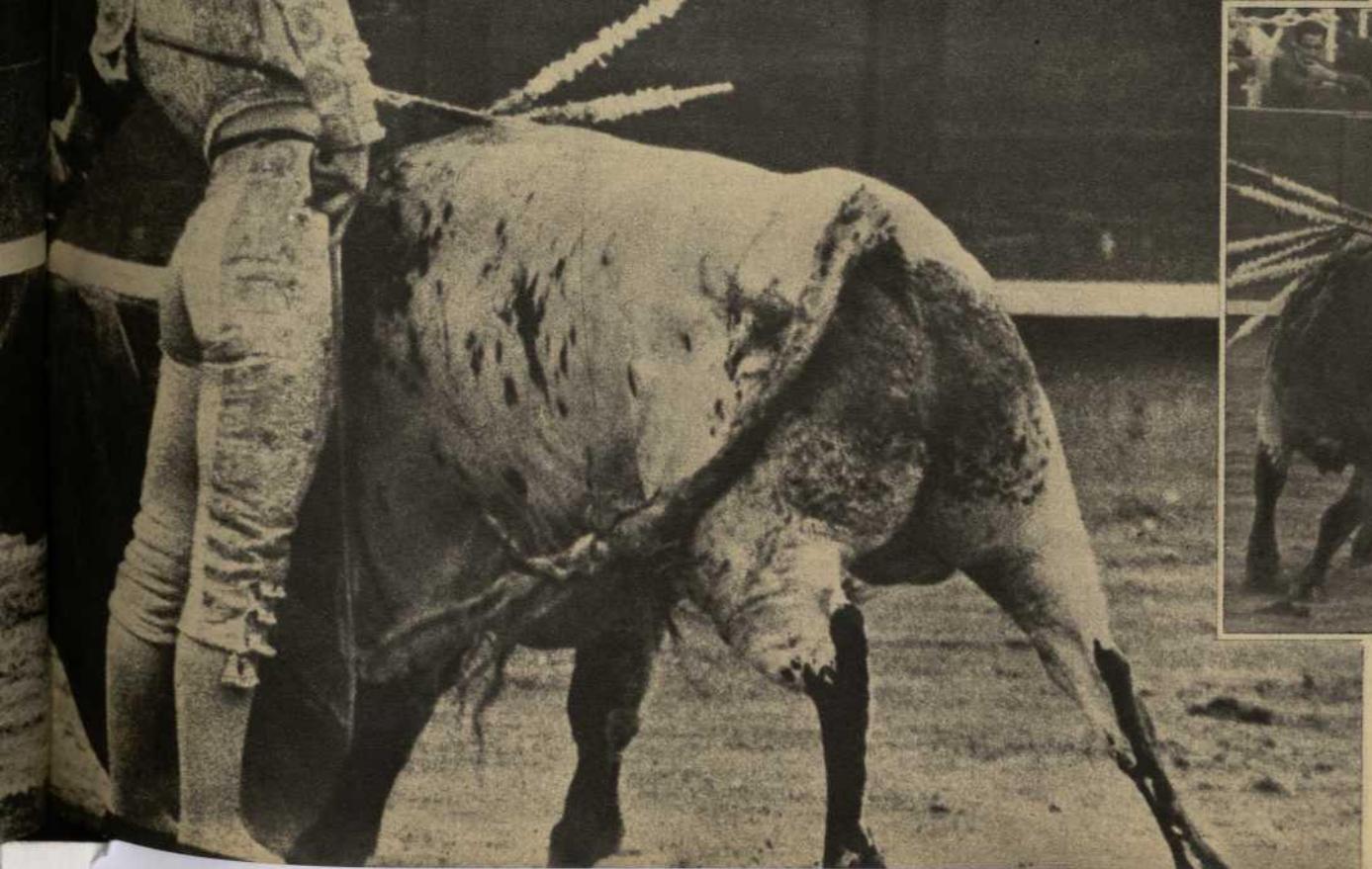
Antonio Castillo cortó oreja del tercero. Fue cogido por él y es el único que mató en la tarde.

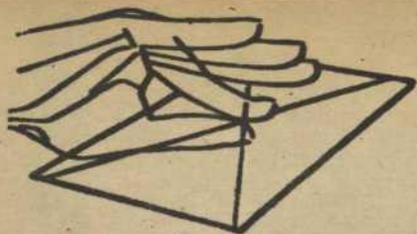
tauromaquia
de
**Victoriano
Valencia**



Como en temporadas anteriores, los lances y muletazos **DE MAYOR CALIDAD** y que los aficionados recordarán a **TRAVES DEL TIEMPO**, han salido del privilegiado capote y muleta de este exquisito artista, al que toda la afición de **AMERICA ESPERA** para, sin duda, convertirlo en su ídolo, pues ya ha sido **VENTAJOSAMENTE CONTRATADO**.







Todas
las
cartas
llegan

L'EQUIPE

LE MARCHÉ DE PARIS

SOPUSI
Société de Publications Limitée
Capital: 200.000.000

10, FAUBOURG MONTMARTRE, 10
PARIS

ADMINISTRATION - DIRECTION
REDACTION - PUBLICITE

TAIIBOUT 70-80

VENTE ET ABOONEMENTS: 893 37-13

Adresse Télégraphique: EQUITEQUIP-PARIS

Télex: EQUITEQUIP-PARIS 22.755

Chèques postaux: Paris 4.711-03

R. C. Seine: 27. B. 14.211

13 septembre de 1962

Sr. Don Alberto Polo
Director de "El Ruedo"
Madrid

Muy Señor mío y querido compañero:

Felicitándole por los buenos
modales de su estimado semanario
como por la ética que defiende,
me permito enviar a Ud. el artículo
adjunto sobre los lastimosos toros
de la reciente feria de Bilbao.
Así como mi última crónica de
"L'Equipe" sobre el mismo asunto.
En toda camaradería,
Paco Tolosa

¿Por qué se caen los toros?

Por PACO TOLOSA

PERO, en fin, ¿a qué viene esta fragilidad de las patas de los toros de lidia que os denunciaba el otro día y que nosotros mismos hemos podido constatar el domingo en Bayona sobre el primer enemigo de Ordóñez?

Nosotros respondemos a esta pregunta que el problema que ella suscita constituye un tema de preocupación para el público y para los mismos profesionales.

Jamás en efecto, tanto como en este año, se había asistido en tan gran proporción al espectáculo deprimido del toro que, por escasez de fuerza, tiembla sobre sus patas a los primeros galopes, se arrodilla bajo una puya un poco barrenada o mismamente se deja, en los casos extremos, caer al suelo, como lo han hecho siete toros de los cuarenta y dos que han sido corridos en Bilbao en la segunda quincena de agosto.

Que estos hechos, cuya repetición constituye un escándalo, se hayan producido en Bilbao, la Plaza de España más reputada por la atención

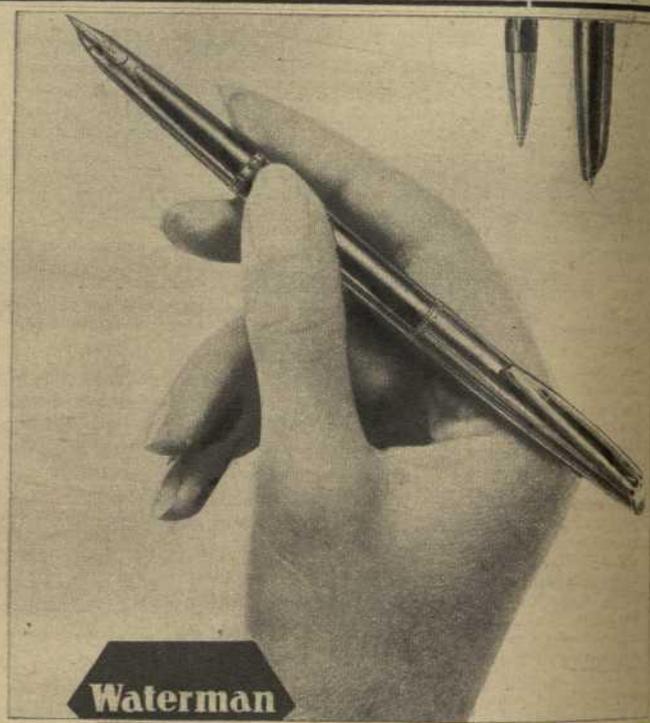
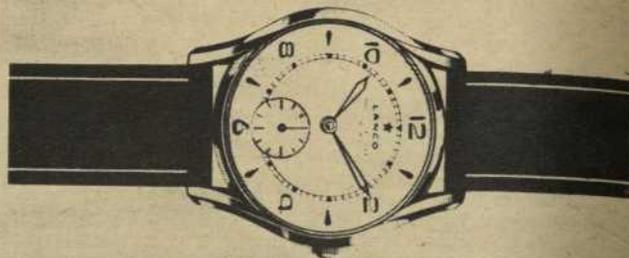
que los organizadores y el público prestan al toro y a su presentación, indica bien a las claras que esta debilidad de patas se ha convertido en un mal crónico. Si ello se ha manifestado con más evidencia, es, a nuestro entender, a causa de la gordura excesiva de la mayor parte de los toros, y precisamente de los que cayeron con más frecuencia y más pesadamente. Esta opinión, basada sobre comparaciones y observaciones frecuentes, es compartida por muchos de nuestros amigos españoles. Puede también que intervenga la naturaleza misma de la alimentación que los ganaderos dan desde hace algunos años a los toros de lidia. Se utilizan «alimentos compuestos», los mismos que son empleados en Alemania y otros países para engordar y cebar en poco tiempo a los cerdos; y está claro que si los ganaderos hallan su conveniencia (ellos dan así a reses de tres años de edad la apariencia de toros adultos), estas mezclas vitaminadas no servirían para ser asimiladas a raciones energéticas reforzando el vigor muscular y el ardor de la sangre, tal como convendría a un animal destinado a la lidia.

Esta explicación, muy aceptable, desde luego, del linfatismo, de la debilidad de las patas de un número creciente de toros, no es, de todos modos, más que una causa secundaria. La causa primera está en la selección de

los sementales y de las vacas reproductoras. A fuerza de seleccionar, de rebuscar para la facilidad de los toreros el «toro-standard», desprovisto de nervio, de temperamento, de agresividad, se ha debilitado la raza, se le ha cortado su vigor y su resistencia naturales. El toro de los años treinta, aquel que afrontaban los Marcial Lalandia, Manolo Bienvenida, «Armillita», Domingo Ortega, embestia con impetuosidad, derribaba a los picadores, se revolvía rápidamente, y si era bravo, combatía sin debilidad hasta su último aliento; este de hoy no se lanza verdaderamente al ataque más que en los primeros minutos, se queda sin ardor bajo la pica (frecuentemente única) y rehuye el combate en tanto no se le acosa.

A la edad de tres años, que es la del novillo, este toro que no ha sido nutrido de esta forma acusa raramente debilidad en las patas, y si titubea, su instinto combativo le permite rehacerse instantáneamente. En el mismo estado de debilidad de los miembros anteriores, el toro precozmente desarrollado, y que «miente por la boca» (la sobrealimentación da al novillo la dentadura de un animal de cuatro años), se deja caer si se le ha sobrecargado su esqueleto de un peso de carne excesivo. Cuando cae de rodillas, apenas si puede volver a ponerse en pie, y si el instinto combativo le empuja todavía a embestir,

L L O L L O AAC LANCO ACC L O O



Waterman

Optima



Agfa

Todas
las
cartas
llegan

TOROS et toreros



Pourquoi les taureaux tombent-ils ?

par Paco TOLOSA

Mais, enfin, à quoi tient cette fragilité de pattes de taureaux de combat que vous dénonciez, l'autre jour, et que nous avons pu constater, dimanche, à Bayonne, chez le premier adversaire d'Ordóñez ?

Nous répondons d'autant plus volontiers à cette question, que le problème qu'elle évoque est devenu un sujet de préoccupation pour le public et les professionnels eux-mêmes.

Jamais, en effet, autant que cette année on n'avait assisté en une aussi grande proportion au spectacle déprimant du taureau qui, par manque de force, fléchit sur les antérieurs au cours de ses premiers galops, s'agenouille sous une pique un peu appuyée ou se laisse même, dans les cas extrêmes, glisser au sol comme l'on fait sept taureaux sur les quarante-deux qui ont été combattus à Bilbao, dans la deuxième quinzaine d'août.

Que ces faits dont la répétition constitue un scandale, se soient produits à Bilbao, l'arène d'Espagne la plus réputée pour l'attention que les organisateurs et le public prêtent au taureau et à sa présentation, indique bien que cette fragilité de pattes est devenu un mal chronique. S'il s'est manifesté avec plus d'évidence qu'ailleurs, c'est à notre avis à cause de la grosseur excessive de la plupart des taureaux, et précisément de ceux qui tombent le plus souvent et le plus lourdement. Cette opinion, basée sur des comparaisons, des observations fréquentes, est partagée par beaucoup de nos confrères espagnols. Il se peut aussi qu'intervienne la nature même de l'alimentation que les éleveurs donnent, depuis quelque année, aux taureaux de combat. On utilise des « aliments composés », les mêmes qui sont employés en Allemagne et ailleurs pour le développement et l'engraissement précoce des porcins; et il est clair que si les éleveurs y trouvent leur compte (ils donnent ainsi à des animaux âgés de trois ans l'apparence de taureaux adultes), ces mélanges vitaminés ne sauraient être assimilés à des rations énergétiques renforçant la vigueur musculaire et l'ardeur du sang, telles qu'elles conviendraient à un animal destiné au combat.

Cette explication, très acceptable d'ailleurs, du lymphatisme, de la mollesse, de la fragilité de pattes d'un nombre croissant de taureaux, n'est toutefois qu'une cause secondaire. La cause première est dans la sélection des géniteurs et des vaches reproductrices. A force de sélectionner à rebours, de rechercher pour l'agrément des toreros le « toro-standard » dépourvu de nerf, de temperament, d'agressivité, on a débaillé la race, on lui a ôté sa vigueur et sa résistance naturelles. Le taureau des années trente, celui qu'affrontaient les Marcial Lalanda, Manolo Bienvenida, « Armillita », Domingo Ortega, fonçait avec impétuosité, culbutait les picadors, se retournait vivement et, s'il était brave, combattait sans faiblir jusqu'à son dernier souffle; celui d'aujourd'hui, ne se lance véritablement à l'attaque que dans les premières minutes, son ardeur s'éteint sous la pique (souvent unique), il baisse pied et subit le combat plus qu'il ne le recherche.

A l'âge de trois ans qui est celui du « novillo », de l'animal réservé aux apprentis, ce taureau qui n'a pas été poussé de nourriture, accuse rarement de la faiblesse de pattes et s'il fléchit, son instinct combatif lui permet de se redresser instantanément. Dans le même état de débilité des membres antérieurs, le taureau précocement développé et qui « ment par la bouche », la suralimentation donne au « novillo » la denture d'un animal de quatre ans), se laisse tomber si l'on a surchargé son squelette d'un poids de viande excessive. En l'alourdissant, on l'affaiblit et l'essouffle. Quand il s'agenouille, il peine à se remettre sur pied; et si l'instinct combatif le pousse encore à attaquer, il retient sa charge. Conscient de sa faiblesse il avance au pas, n'ayant plus la force de galoper.

Les taureaux tombent donc par manque d'énergie et de résistance. Cette énergie que les éleveurs se sont efforcés de leur ôter, cette résistance dont la capacité a été réduite à son degré le plus infime par une suralimentation abusive et contre-indiquée. A ces causes il convient d'ajouter un manque d'exercice rationnel. Dans un grand nombre d'élevages, en effet, les taureaux manquent d'espace et n'ont plus besoin, comme autrefois, de se déplacer beaucoup à la recherche de l'eau et de la nourriture. Ces longues marches, cet exercice quotidien contribuaient à développer leur résistance et leur agilité, qualités requises pour le combat de vingt minutes, mené sans répit, auquel ils sont destinés.

A cet affaiblissement du taureau, amoindri dans sa bravoure et sa robustesse naturelles, il faut imputer la quasi-disparition du travail de cape avant l'entrée des picadors et entre chaque pique de même que l'escamotege de la phase des banderilles. Tout est maintenant, et de plus en plus, subordonné à la faena de muleta. Et tout à leur souci de briller dans ce compartiment du jeu, les matadors s'empressent, pour peu que le taureau donne des signes de faiblesse, de demander l'arrêt des piques après la première, l'interruption des banderilles après la seconde paire.

Il serait temps que l'on revint à des conceptions plus saines, à un combat mieux équilibré où l'intérêt serait mieux réparti. Le remède est entre les mains des « ganaderos ». Les taureaux ne retrouveront leur vigueur et leur solidité qu'à partir du moment où les éleveurs se décideront à les sélectionner pour le combat et non pour la commodité des toreros. Afin de les obliger à prendre cette décision, il suffirait, peut-être, d'ajouter un seul article au nouveau règlement taurin, lequel n'a rien résolu. Un article formulé en ces termes : « Tout taureau qui s'agenouillera deux fois pendant le premier tiers de la course sera remplacé au frais de l'éleveur ».

él retiene su carga. Consciente de su debilidad, avanza al paso, no teniendo ya más la fuerza para correr.

Los toros caen tanto por falta de energía como de resistencia. Esta energía que los criadores de reses bravas se han esforzado en cortarle, esta resistencia cuya capacidad ha sido reducida a su grado más ínfimo por una sobrealimentación abusiva y contraindicada. A estas causas conviene añadir una falta de ejercicio racional. En un gran número de casos, en efecto, los toros están faltos de espacio y no tienen necesidad, como otras veces, de desplazarse mucho para buscar el agua y el alimento. Estas largas marchas, este ejercicio cotidiano, contribuía a desarrollar su resistencia y su agilidad, cualidades indispensables para la lidia de veinte minutos a que están destinados.

A este proceso de debilitación del toro, a este aminoramiento de su bravura y de su resistencia naturales, hay que imputar la casi desaparición del toreo de capa antes del tercio de varas, y asimismo entre cada vara, lo mismo que el escamoteo del tercio de banderillas. Todo está ahora, cada vez más, subordinado a la faena de muleta. Y propuestos a brillar en esta fase de la lidia, los matadores se aprestan, a poco que el toro dé signos de debilidad, a pedir la detención de la suerte de varas en la primera y la interrupción de las banderillas después del segundo par.

Sería tiempo de volver a concepciones más sanas, a una lidia más equilibrada, donde el interés estaría mejor repartido. El remedio está en manos de los ganaderos. Los toros no volverán a encontrar su vigor y su fuerza más que a partir del momento en que los ganaderos se decidan a seleccionarlos para la lidia y no para la comodidad de los toreros. A fin de obligarles a tomar esta decisión, bastaría quizá añadir un solo artículo al nuevo Reglamento Taurino, el cual no tiene nada resuelto. Un artículo formulado en estos términos: « Todo toro que se caiga dos veces durante el primer tercio de la lidia será reemplazado a cargo del ganadero ».

Los aficionados de Bilbao, disgustados

« Mucha fachada, pero los pies de arcilla. » Este título, que nosotros pedimos presta-

do a nuestro colega DON PEPE, de « Sud-Ouest », resume en su elocuente laconismo la impresión de conjunto dejada este año por la feria de Bilbao. Estas notas comenzarán entonces como las otras terminaron: sobre lamentaciones, a propósito de la fragilidad de las patas de los toros. En Bilbao se ha pasado de la raya, y sin duda hastiado a las gentes para no volver jamás a poner los pies en una plaza. Los aficionados locales estaban disgustados, profundamente vejados. Verdaderamente que la reputación de Bilbao, último bastión torista, ha sufrido un serio golpe.

Habría gustado por parte de los bilbaínos menos pasividad, un vigor mayor en la protesta verbal. Se aprecia bien que la falta de fuerza, la debilidad de las patas de las reses, se han convertido a tal punto en moneda corriente, que el público no les presta más atención. Las caídas de los toros sobre sus brazuelos no le conmueven más que si, demasiado frecuentemente repetidas, le impiden al matador ejecutar lo que se espera de él: la faena. Conmover es, además, una palabra impropia. Hemos observado a nuestros vecinos de localidad en Bilbao: es más bien irritación lo que ellos sentían. La res que se arrodilla, se acuesta a todo lo largo, se posa sobre la arena (¡ se ha visto esto ocho veces en Bilbao !), no parece inspirar lástima: se la considera como una perturbación, como un obstáculo. Y, como tal, se silba su despojo.

Los silbidos se equivocan de dirección. Los pitos deberían volverse contra los que han debilitado a estos toros, que han reemplazado su sangre brava por la linfa, sobrecargando su esqueleto de un peso de carne y de grasa desproporcionado.

Diecisiete toros (sobre un total de cuarenta y dos) han acusado en Bilbao una debilidad de patas caracterizada, y siete entre ellos han llegado a tenderse en la arena: el sexto Urquijo, el quinto Montalvo, el tercero y el quinto, Atanasio, el segundo APE, el tercero (dos veces) y el quinto de Flores. Estas reses pesaban, respectivamente: 546, 540, 500, 524, 515, 540 y 559 kilos. Fuera de los Atanasios, estos toros pertenecían a ganaderías cuyos propietarios se han ingeniado para debilitar la casta, para rebuscar la suavidad, en detrimento del genio, es decir, del temperamento y del vigor muscular.

Perdónesenos por dar a es-

te artículo la forma de una comprobación de portero, pero el mal es demasiado grave. Nosotros no hemos citado más que los casos extremos. Si se contaran las veces que los toros doblaron las patas y se arrodillaron furtivamente, serían doce toros suplementarios los que habría que añadir a esta lista negra. Prácticamente, todos los Antonio Pérez, todos los Samuel Flores (salvo uno), cuatro Atanasio, la mitad de los Urquijo, Montalvo y Domecq.

¡ Trece toros fuertes (sobre un total de cuarenta y dos), qué lástima y qué triste récord para Bilbao !

El remedio está en las manos de los ganaderos, no se dejará de repetir, pero se podría desde hoy atenuar el mal si se les hiciera volver a una noción sana del toro de lucha. Pamplona ha mostrado el camino presentando este año toros bien proporcionados, de un peso normal (480 a 490 kilos), inferior en cincuenta kilos al peso medio de los de Bilbao. La comparación no puede ser establecida más que por el solo ganadero figurante en el cartel de las dos ferias: el marqués de Domecq. A bravura equivalente, los toros de Pamplona conservaron su carga y su alegría hasta el fin, incluso los tres que se doblaron sobre las patas anteriores y pasaron por este hecho con una o dos varas. Los de Bilbao, al contrario, se apagaron más o menos rápidamente (a excepción del segundo), y terminaron al paso.

Una comparación del mismo orden podría ser hecha entre los Atanasio de San Sebastián (18 de agosto) y los de Bilbao. Aquellos, presentados con un peso medio de 471 kilos, más o menos bravos (dos mansos), pero todos con casta, temperamento; estos, pesando un promedio de cincuenta kilos más (522 kilos), débiles, blandos y arrodillándose. Uno solo fue bravo y con casta: el primero. Como por azar, este era el menos pesado: 475 kilos.

No llegaremos hasta decir que la debilidad de las patas está exclusivamente ligada al exceso de peso. Los novillos también caen a veces; se ha podido esto constatar con dos de Urquijo en Bilbao: los de Perucha. Pero se afirma que un peso de carne y de grasa excesivo, desproporcionado al esqueleto de la res, contribuye a acentuar su fragilidad, y que haciendo pesados a los toros se les quita el vigor, la movilidad, la agudeza y la resistencia.

LES CORRIDAS DE DEMAIN

Caballeros en plaza y campo abierto

UN curioso lector me increpa por estas apostillas: «¿Es que la excelencia ética del toreo procede solo de simbolizar el triunfo de la revolución francesa? ¿Es que los rejoneadores no han hecho ninguna aportación estimable al acervo artístico de la Fiesta?»

No tengo más remedio que saltar la barrera antes de que el docto objetante me encune en el embroque de la filosofía de la historia. Frente al fenómeno de la revolución francesa no me siento retrospectivamente realista o jacobino, me resigno a que el hecho ocurriera y configurara al mundo moderno. En cuanto a los rejoneadores, les admiro sin otra reserva que el reconocimiento de que no son toreros de verdad, sino aficionados que ejercitan el deporte de torear a caballo, por interés, distracción, caridad o simple alarde de valor y pericia.

El toreo a la jineta ha sido siempre un ejercicio noble; una especie de caza en cerrado, que mostraba al pueblo espectador el peligro y el arte de combatir a caballo. El marqués de la Ensenada —tan aficionado a las fórmulas corporativas— organizó a las noblezas provincianas en las reales maestranzas de caballería para dos cometidos eminentes: la monta de alta escuela y el conocimiento de las matemáticas. Según el prudente marqués, el noble del absolutismo ilustrado debía ser un buen soldado y un discreto economista. Y tan certera era la noción que las reales maestranzas cumplieron mejor el primer mandato que el segundo, porque la destreza en la equitación rentaba un dinero inaccesible al dominio de la geometría cartesiana.

Don Serafin Estébanez Calderón se pasmaba —ya mediado el siglo XIX— del toreo a la jineta que vio realizar a los maestrantes de Ronda en el ruedo de su propia Plaza. El rejoneo alcanzó su esplendor en esta época, pese a que el toreo a pie había prevaído como arte y como espectáculo. La estética de la lidia montada envuelve el sentido de una actitud aristocrática ante el pragmatismo de los tiempos. El caballero domina su cabalgadura para combatir eficazmente, pero la utilidad del noble ha de tener siempre una expresión bella y superior. El maestrante de caballería era maestro de equitación de los ejércitos del rey; su aptitud de caballero en plaza era el excedente de su pericia de soldado. El arte por el arte de la lidia es la ambición propia del torero de oficio. La belleza superflua en la práctica de lo útil es el destello de distinción que el caballero incorpora al servicio que se le pide.

El toreo de a pie es un arte en sí mismo, carece de aplicación, se justifica con la admiración que produce y tiene por meta la perfección ilimitada. El toreo a caballo, por el contrario, es una demostración de valor y destreza depurados con otros fines: la guerra, la caza, la doma o las faenas camperas. El rejoneo se manifiesta como una manifestación festiva de señoriales habilidades prácticas. Y todavía es así. La lidia a la jineta de los rejoneadores españoles se atiene a la monta peculiar del campo andaluz, como la de los antiguos caballeros en plaza se sujetaba al estilo de corveta y lanzada de los cuerpos de coraceros.

Los rejoneadores han ostentado siempre en los carteles el don calificativo de su señorío. Así significan el carácter descendiente de la caballería exhibida como espectáculo. El torero de a pie, por el contrario, se anuncia con su nombre mundo de tratamiento, como corresponde al profesional contratado, sujeto durante su trabajo al servicio y al dictamen del público que le paga. Hidalgos de preclara estirpe, como el «Gordito», hubieron de nivelarse con el vulgo para alternar como toreros de a pie. En cambio, Juan Belmonte, tras haber hecho universal su nombre torero, se anunciaba enaltecido por el don cuando torea a caballo.

Esta comunicación democrática de los rangos de la caballería y la honesta profesión de torero, corrobora un concepto que enorgullece a las aristocracias auténticas: que la jerarquía que merece la pena es aquella que se gana con el mérito. Quien es caballero en campo abierto puede ser siempre caballero en plaza. Con su nombre y su apodo de torero, como blasón de la más limpia hidalguía, José García «Algabefío» supo morir por su patria en la guerra, sobre el lomo obediente de su potro de rejonear.

JOSE MARIA BUGELLA

T.A.B 91

La corbata

El quite

que

hace la moda



elegante



práctica



es creación de

BOTTINELLI

Anotaciones para un catecismo taurino del telespectador

YA dejamos sentado que tanto en el caso de un puyazo bueno como de uno malo, y mucho más si el toro derriba al caballo, el torero está obligado a hacer el quite. Quitar es llevar al toro, alejarlo del lugar donde se ha producido una situación de peligro, o para evitar que una puya mal colocada pueda perjudicarlo.

Antes de la minimización del toro en todos sus aspectos y características, se producían espeluznantes caídas que originaban situaciones tremendamente peligrosas para el piquero, medio o totalmente atolondrado por el porrazo, o en posición crítica por quedar debajo del caballo, o ante la cara del cornúpeto. Las incidencias eran de inmenso dramatismo. De ahí que el tercio de varas estuviera saturado de inquietudes, zozobras y sorpresas, que obligaban al torero a entrar inmediatamente en acción para evitar que el picador quedara encarnado en las astas del morlaco. Esto es el quite. Ese instante en que el diestro se juega muchas veces la vida por salvar la de un compañero.

A primeros de año EL RUEDO hizo una encuesta sobre el quite. Entonces tuve ocasión de decir que el quite no se había intercalado en la lidia porque sí. Puntualizaba que era un accidente de la lidia misma. En aquel mismo número, J. M. Buguella decía que «la suerte suprema es esa del quite, que hay que hacer en cualquier momento y sin sujeción a ningún canon». Naturalmente, porque en esos primeros momentos de la lidia es cuando el cornúpeto está con todo su poder y fiera. Decir que no hay que hacer quites para evitar que el toro se agote y llegue en buenas condiciones a la muleta, es otra de tantas blasfemias taurinas, porque es tanto como presuponer que no va haber necesidad de quitar. Nunca se podrá pensar que los toreros de antemano no van a quitar porque no les da la gana. Quien lo dispone es el toro si tiene acometividad y potencia. Con las puyas de cruceta, aunque de tarde en tarde, los toros derriban y vuelven a crear en el primer tercio situaciones comprometidas.

Pero —me estás diciendo, telespectador— ese toro no tiene fuerza, no ha derribado en el primer puyazo. Y yo te contesto: Hay que quitar. Mucho más si el picador se ha agarrado mal. Porque hay que evitar que el daño sea mayor, ya que así como los toros bien picados se ahorman, quedando reducidos sus excesos y más aptos para torearlos, los mal picados contraen resabios, que luego dificultan la lidia. Por tanto, ese torero al que le corresponde su turno que no permanezca impasible con el capote plegado o mordisqueando la esclavina, costumbre esta que no sé de qu'en o de dónde pudo venir. Si ese torero tiene hambre, ya comerá después de la corrida. En ese momento su obligación es quitar.

Bien es verdad que el quite es una intervención que exige del torero facultades, vista y reflejos. Y en los casos de peligro, prontitud de resoluciones. Un segundo de decisión es suficiente para que el capote del espada se extienda como manto protector, atraiga la furia del cornúpeto, y al arrancarse este sobre el engaño se desvanezca como por ensalmo la peligrosa situación en que se hallaba un picador. Esa es la misión del torero, al que por algo se le llama diestro.

Ya ha cumplido el espada con su obligación. Se ha llevado el toro hacia las afueras, un poco por fuera de las rayas. Ahora ya puede torear. Brevemente. Tres lances y un garboso remate son suficientes. Pero que no insista si el astado no tiene ganas de embestir. Son muy perjudiciales los tanteos, cambios de terreno o el incidir después de algún lance fallido.

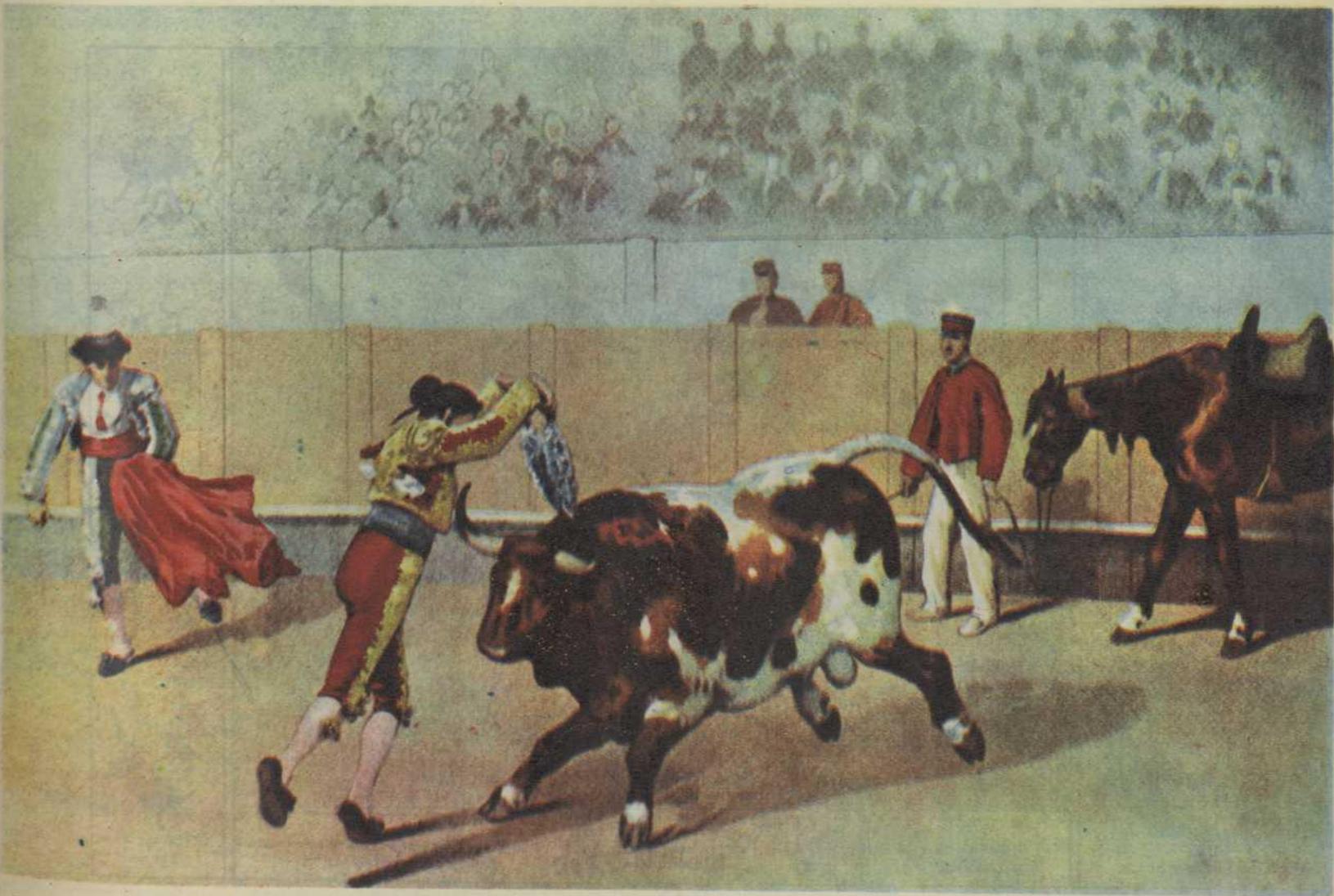
Si ha lanceado con elegancia, finura o clasicismo, mejor. En otro caso también son admisibles dos o tres lances valerosos. Pero, ¡por favor!, no abusar de las chicuelinas o los capeos de frente por detrás. Los toreros que se tapan con esas suertes es que no saben torear de otro modo. De ahí que se practique tan poco el lance a la verón'ca.

... Ahora, detrás de esos lances con los que se ha jalonado el quite, hay que dejar otra vez el toro en suerte —con pocos capotazos, sin recortar, toreado por delante y con respeto absoluto de las rayas—, porque el tercio de varas sigue. Vamos a volver a ver cómo se comporta el toro. Ahora será el momento en que podamos hablar de bravura o mansedumbre.

DON JUSTO



DANIEL PEREA, en fin, representa el momento del tránsito a la absoluta realidad; se arriesga a la luz nueva de la noche y hasta se atreve con los temas intactos, de fuera del redondel, como ese "Encierro"...

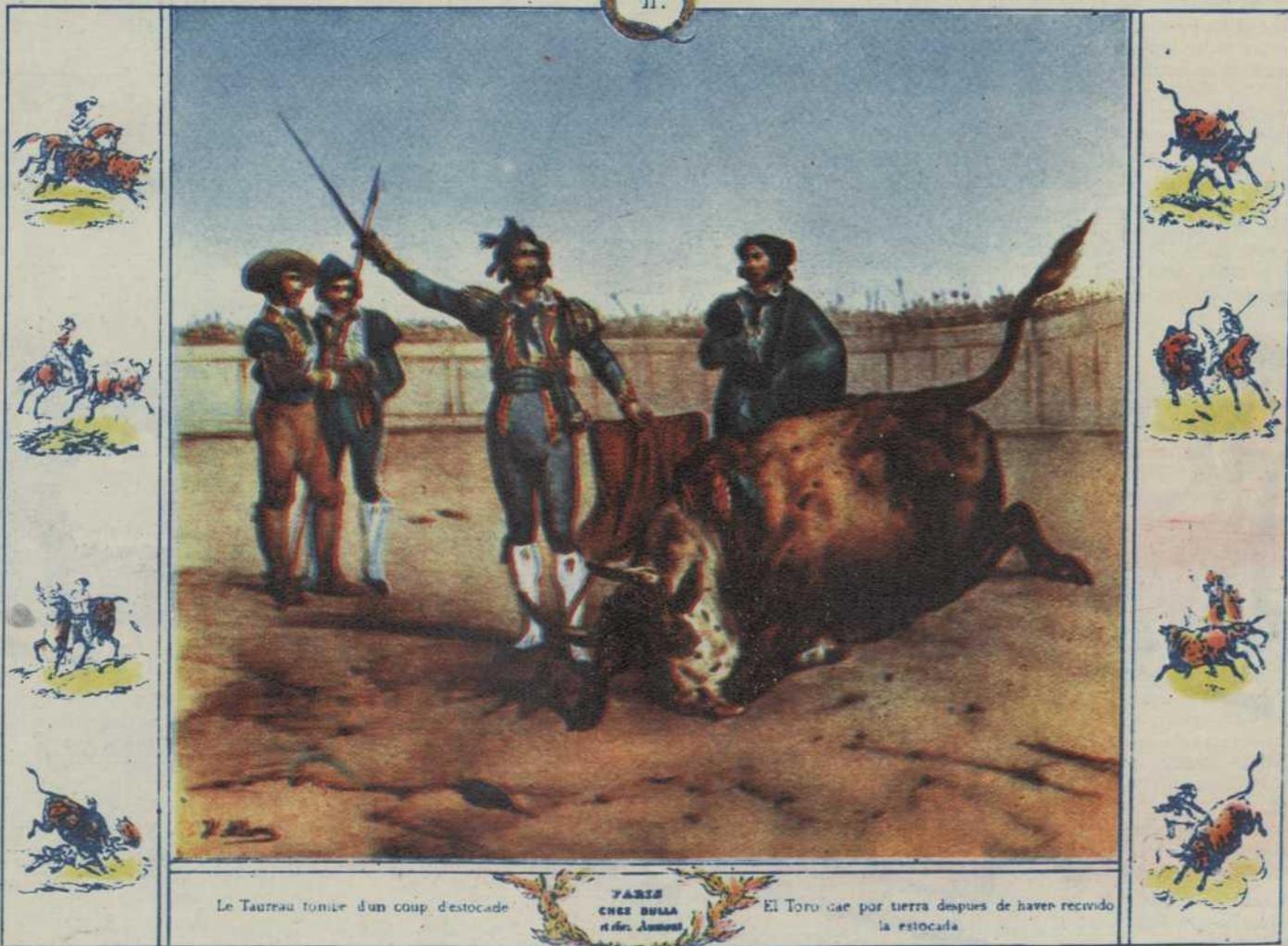


... y de frente a la arena se encara con la aventura del color. No importa la torpeza, ni siquiera el fracaso: los trajes de caireles se abrillantan en lo alto del siglo, y "el Duque" ya ha hecho tipo con sus toros. La foto y el cartel están naciendo.



El tercio primero del XIX pone en el tendido a los viajeros pintorescos de Europa. VICTOR ADAMS (chez Bulla) nos traduce "a la moda de París" esa suerte de varas, errónea y teatral...

11.



... a la que siguen otras tan arbitrarias como este final apoteósico, donde la sangre de la res mana en fuente, y un espada, mitad bandolero, comienza a entonar la romanza de "Carmen", que llega.